



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Sembrar es resistir.

La siembra como práctica micropolítica de resistencia de los sembradores víctimas del  
conflicto armado en Medellín

Trabajo de Grado para optar al título de Politóloga

María Clara Henao Vélez

Asesor: James Gilberto Granada Vahos  
Magister en Ciencia Política

Programa de Ciencia Política  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Universidad de Antioquia  
Medellín  
2017

*El verde está aquí, se dice, estará siempre aquí para los que sigan viviendo. (...) Caldas reconoce que el verde de la tierra será siempre un color vinculado a la nostalgia. Una ilusión tramada con la luz que aproxima al presente, pero que está unida ineluctablemente al pasado.*

Pablo Montoya, Los derrotados

## Contenido

Introducción.....	4
Medellín: el lugar de llegada .....	6
Los barrios de la ladera de Medellín.....	8
Primera parte. Los sembradores víctimas y la resistencia: desarrollo conceptual.....	13
Capítulo 1: desarrollos previos .....	13
Metodología .....	13
Antecedentes .....	16
Capítulo 2: sembradores víctimas del conflicto armado.....	20
El desplazamiento forzado en el contexto de conflicto armado colombiano.....	20
La ruptura identitaria causada por el desplazamiento forzado.....	24
Los sembradores víctimas .....	28
Capítulo 3: prácticas micropolíticas de resistencia.....	34
La diáda poder-resistencia y el discurso oculto como fundamento de la política...	34
La resistencia política diaria y desde abajo.....	37
El momento de la resistencia.....	40
La resistencia micropolítica en los territorios de asentamiento .....	43
Capítulo 4: siembras y huertas urbanas .....	45
La agricultura urbana .....	45
La siembra.....	46
Segunda parte .....	49
Capítulo 5: las historias de siembra .....	50
Doña Mónica Benítez.....	50
Don Javier Ochoa “El Mono” .....	57
Doña Elena Zamora.....	62
Capítulo 6: conclusiones. La siembra como una manera de resistir micropolíticamente .....	69
Anexos.....	78
1. Guía de las entrevistas .....	78
2. Sistema categorial.....	79
Bibliografía.....	80

## Introducción

El término *agricultura familiar* ha sido ampliamente discutido, y mientras algunos lo llaman *agricultura campesina* y otros *agricultura de pequeña dimensión*, el único consenso y la verdadera esencia del término resulta del contraste entre la agricultura industrializada y la agricultura realizada por campesinos de manera independiente a los circuitos comerciales. Es decir, la *agricultura familiar* suele estar estructurada como una agricultura orientada al valor de uso de la tierra, mientras la industrializada al valor de cambio (Houtart, 2014).

Hacer énfasis en el valor de uso y cambio de la tierra es evidenciar una tensión que configura prácticas cotidianas rurales en Colombia, e implica, necesariamente, enmarcar la discusión en las particularidades del conflicto armado interno que el país padece hace más de cincuenta años.

Conflicto armado con muchos actores, razones, luchas y reivindicaciones contrapuestas y complejas que se ha encargado de afectar, más que a nadie, a los civiles no combatientes y que tiene, entre otras consecuencias, miles de familias campesinas desplazadas y despojadas de su tierra.

Para establecer lo que significa perder la tierra podemos irnos a perspectivas normativas o legales que simplemente hablan del despojo como la pérdida de un bien con un valor comercial determinado. Efectivamente, el despojo puede significar perder un bien con un valor económico como es la tierra, sin embargo, desde una perspectiva política, cultural y relacional, enmarcada en dinámicas de violencia y de conflicto armado prolongado, debe reconocerse que esa pérdida trasciende la dimensión material, toda vez que “(...) el proceso de despojo puede ser una estrategia ligada a la guerra, y potencialmente asociada con las transformaciones políticas y económicas, o en últimas con el desarrollo” (CNRR; IEPRI, 2009, pág. 27). Dicha práctica trae consigo procesos históricos de concentración de la tierra, reconfiguración de relaciones sociales y de poder, y además implica una dimensión subjetiva que conlleva a múltiples rupturas en la vida individual y colectiva establecida previamente.

El despojo de tierras en nuestro contexto se presenta entonces como un proceso que obedece a múltiples lógicas complejas que conducen finalmente al saqueo material y simbólico de la población rural, a la pérdida y abandono no sólo de pertenencias materiales sino también de las relaciones, afectos, formas de ser y de estar construidos históricamente en el entorno. El despojo de tierras como práctica violenta asociada al conflicto armado en Colombia ha conducido al desplazamiento forzado y abandono del territorio, y como consecuencia de ello, a la llegada de miles de personas a las ciudades colombianas, en su mayoría desplazados sin tierra y con subjetividades e identidades configuradas a partir de su vida en el campo.

Es pertinente aclarar que el despojo de tierras y el desplazamiento forzado son prácticas asociadas al conflicto armado en Colombia que contribuyeron a su desarrollo pero no es su única explicación. Así mismo, también contribuyeron a la gran masificación de ciudades colombianas como Medellín y Bogotá, pero no son la causa única. También se deben tener en cuenta otras variables como el desempleo, la falta de oportunidades, el aumento de los costos de vida, decisiones personales, entre otros. Sin embargo, para efectos de esta investigación se analizará específicamente el despojo de tierras como causa del desplazamiento forzado y la llegada a la ciudad de Medellín.

En los últimos 10 años la ciudad de Medellín ha recibido 189.612 personas víctimas del desplazamiento forzado (Red Nacional de Información). El porcentaje de éstas personas que viene de entornos asociados a cotidianidades e identidades rurales es difícil de establecer, pero se puede inferir que el perfil ocupacional refleja su procedencia y de esta forma ciertos rasgos de sus identidades, así: el 55% de familias desplazadas tenía acceso a la tierra en su lugar de origen (Ibáñez & Velásquez, 2008) y el 66% de jefes de hogar se dedicaba a actividades agrícolas antes del desplazamiento (INCODER, 2012).

Los anteriores datos sirven como punto de partida para inferir que como mínimo, la mitad de las familias desplazadas en Colombia que llegaron a las ciudades tenían algún contacto con la tierra en su cotidianidad, lo que quiere decir que sus prácticas e identidades estaban ligadas directamente a la tierra, a lo rural y al campo. Adicional a esta cifra también se ha establecido que el 46% del total de desplazados que llegaron a Medellín antes del 2012 tenía cultivos, los cuales tuvieron que abandonar (INCODER, 2012).

Aunque esta cifra no permite identificar si los cultivos eran parte de su actividad económica, para el simple consumo familiar, o ambas, de cualquier manera permite establecer

que hay un gran número de desplazados que sembraban y cultivaban la tierra en su diario vivir antes de que fueran desplazados de manera forzada del campo a la ciudad, y en muchos casos, despojados de sus tierras

De ésta manera, un entorno urbano como el de Medellín oculta peculiares procesos de conformación y re-configuración que apenas se esbozan; en la realidad se evidencian muchos fenómenos y contextos que carecen de análisis. De hecho, en relación a los sujetos que viven la ciudad se destaca el estudio de las prácticas de resistencia que éstos de una u otra forma llevan a cabo en su continua inter-relación con el territorio, las instituciones, otros sujetos y las diversas prácticas de poder que conlleva la vida en un contexto nacional signado por un conflicto armado prolongado.

## Medellín: el lugar de llegada

Medellín es la segunda ciudad más poblada de Colombia con 2'508.450 de habitantes (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Proyección para 2017), y está ubicada en la cordillera central de los Andes en el Valle de Aburrá. La ciudad crece a ambas orillas del río Medellín, que la atraviesa de sur a norte.

Según el Registro Único de Víctimas (Red Nacional de Información), Medellín es el segundo municipio que más recibe población desplazada de Colombia, con un total de 438.484 personas desplazadas desde antes de 1985 hasta el 2016. Estas personas se asientan en la periferia del valle porque la oferta de vivienda en lugares más centrales es precaria para población con recursos limitados. Adicionalmente, la ladera de la periferia ofrece un terreno que se asemeja al rural, en tanto hay más espacio para realizar los asentamientos (Naranjo, 2007).

Es aquí, entonces, donde se configuran asentamientos humanos a través de diferentes maneras de apropiación y posesión del espacio. Hasta el año 2004, la población se ha ubicado en asentamientos en la zona nororiental, noroccidental, centrorienta, centroccidental y suroccidental. Para el año 2007 se contaban por lo menos con un total de 52 asentamientos en la ciudad de Medellín (Naranjo, 2007).

En su tesis de maestría, Juan Esteban Monsalve (2013) conceptualiza el término “ladera”<sup>1</sup> para explicar el lugar habitado por las comunidades desplazadas. La ladera representa, para los desplazados y su largo recorrido desde el lugar de origen hasta las grandes ciudades, el final, el punto de llegada. Después del arduo ascenso y la fuerte experiencia, la ladera es el lugar donde nacen las nuevas apropiaciones y donde el espacio propio se reconfigura:



*Foto del archivo propio, vista de Bello desde la vereda Granizal, Bello. 2017*

La ladera es la forma en que los habitantes de la parte alta de la comuna 3 denominan su territorio, haciendo parte de esta los barrios San José la Cima, María Cano-Carambolas, Bello Oriente, La Cruz, La Honda y Versalles 2 (pág. 95).

En estos barrios las comunidades se caracterizan por tener unos espacios de sociabilidad particulares, frecuentes en las periferias urbanas de Latinoamérica; se encuentra en ellos modelos alternativos, en los que las relaciones de poder son más horizontales<sup>2</sup> y en los que las capacidades de la comunidad se potencian a través de los individuos. Estas relaciones comunitarias convergen en redes que, a manera de malla social, se expanden cada vez más hacia nuevas territorialidades (Monsalve, 2013).

En barrios como Bello Oriente y La Honda, sitios fundamentales de esta investigación, las redes se manifiestan en el territorio, dotándolo de sentido y constituyéndolo como el espacio en donde se construye colectivamente y se instituye un territorio apropiado de

---

<sup>1</sup> “La ladera” es geográfica para quienes no viven en ella, pero para quienes la habitan es un territorio común que se puede transformar a través de la gestión comunitaria. Sin embargo, “La ladera” también es un término que se usa como concepto no geográfico, en tanto hay lugares en donde la ladera no se encuentra en las lomas de las ciudades (Monsalve, 2013).

<sup>2</sup> Es pertinente aclarar que estas relaciones de poder más “horizontalizadas” conviven también con relaciones de poder autoritarias, como la del Estado, que se muestra especialmente en su faceta represiva y también con las de la delincuencia.

maneras material y simbólica, que a su vez, le abre paso a nuevas relaciones políticas (Monsalve, 2013).

Para las comunidades desplazadas, el territorio es una apuesta de vida en la que se formula también un nuevo proyecto de vida. La ladera significa para sus habitantes una parte fundamental de su vida, en tanto fue el espacio en donde su existencia logró una segunda oportunidad. Así, los barrios son identidad por lo que significan: relaciones - por las redes construidas - e historia, por lo que representa en la construcción de memoria (Monsalve, 2013).

## Los barrios de la ladera de Medellín

Los sembradores víctimas<sup>3</sup> habitan diferentes espacios de la ciudad, pero todos son similares, los tejidos sociales de los que son parte obedecen a las mismas dinámicas. Hacen parte de barrios con conexiones evidentes con lo rural, barrios que más parecen pueblos que parte de una ciudad industrializada: calles sin pavimentar, gallinas a la venta en la tienda de la esquina, perros por todas partes, señores vestidos con sombreros y mulas transportando cargas hacen parte del paisaje natural de estos espacios. Los sembradores víctimas son partícipes de diversas acciones de resistencia enmarcadas en acciones colectivas formadas es organizaciones, tales como el ‘Asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos’, tal vez la más representativa.

En el año 2003, ante la actitud persecutoria y amenazadora del Estado, los diferentes líderes comunales de los barrios La Honda, La Cruz, Altos de Oriente y el Pinal, decidieron declarar la figura de *asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos*, en un intento por dejar de ser partícipes de la guerra que los persiguió hasta la ciudad de Medellín. Su fin es declararse refugiados internos, esta figura era antes inexistente en el campo jurídico nacional e internacional, pero su creación les permite ser vistos por la sociedad como sujetos neutrales del conflicto, que denuncian los atropellos a los derechos humanos por cualquier parte implicada, bien sea el Estado o un grupo armado ilegal (Tobón & Gallego, 2009).

Lo anterior muestra las dinámicas de organización social presentes en estos barrios -en muchos casos vinculadas a dinámicas previas al desplazamiento-, donde se encuentra una

---

<sup>3</sup> Esta categoría se ampliará más adelante.

esfera pública firme y llena de participación que, no sólo es efectiva para demandas al Estado, sino también para conseguir bienes públicos, a decir, a través de gestión y convites se atravesaron los tubos para el agua, se levantaban los cables para la luz, y se abrieron nuevos caminos y senderos (Rengifo, 2009).

De esta manera se evidencia que los sembradores víctimas son sujetos políticos organizados que demandan mucho más que un Estado mínimo, pero que a pesar de la ausencia estatal, han sabido gestionar los bienes y servicios públicos de manera comunitaria. En este sentido, las nuevas significaciones y apropiaciones del territorio van reconfigurando las identidades que han sufrido ruptura con el desplazamiento.

Es pertinente tener en cuenta que las dinámicas de estos cuatro barrios son transversales y las fronteras no están fuertemente marcadas, así, el concepto de *la ladera* logra agrupar de manera adecuada las dinámicas de los desplazados de ese lado de la ciudad. Si bien las indagaciones empíricas se hicieron en el barrio La Honda y la vereda Granizal de Bello, los resultados investigativos pueden comprenderse en el total de asentamientos de desplazados que habitan la periferia urbana de la ciudad de Medellín:

Nuevos modelos de desarrollo emergen en las comunidades organizadas, apartados de los partidos políticos tradicionales, se presenta una relación horizontal entre sus miembros y una apuesta por la educación popular, la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la sustentabilidad. Esto habla de la construcción de territorios emancipatorios en “*La Ladera*” de Medellín, en donde se busca construir autonomía (...) (Monsalve, 2013, pág. 7).

Adicional a los procesos comunitarios, también existen prácticas micropolíticas de resistencia que los sembradores víctimas realizan a diario. Éstas se ubican en un nivel molecular, siendo dinámicas que componen y conforman nuevas sociedades y que son necesariamente cotidianas. Estas prácticas micropolíticas son las resistencias que se dan en la cotidianidad, son prácticas que permiten escapar a las codificaciones que el poder hace de la vida en sus más puras manifestaciones, como son aquellas identidades que construyen a los individuos y cuerpos sociales (Guattari & Deleuze, 1985).

No cabe duda de que la ciudad propicia una serie de escenarios nuevos de interacción para los desplazados. En la reconstrucción de sus proyectos de vida y la re-negociación de aspectos de su identidad, la ruptura con la cotidianidad que llevaban en el campo se presenta como un factor determinante, toda vez que, como lo propone Donny Meertens,

ésta: “(...) conlleva un cambio radical en el contexto (la tierra, el trabajo, la participación social) y en las relaciones con los otros, atravesadas, primero, por hechos violentos, y luego por la imposición de categorías estigmatizantes” (Meertens, 2002, pág. 101).

No obstante, el desplazamiento también activa resistencias, nuevas búsquedas y representaciones de lo propio. De hecho, muchos de las víctimas del desplazamiento forzado, al llegar a las ciudades intentan mantener prácticas agrícolas cotidianas que pertenecieron alguna vez al ámbito rural, comúnmente conocidas como agricultura o siembra urbana. En muchos casos, pueden ser prácticas colectivas rituales conmemorativas asociadas al recuerdo y la memoria, pero también en muchos otros, son manifestaciones micropolíticas, que generalmente se desarrollan de manera individual.

En ciudades como Medellín que albergan a un gran número de desplazados, la siembra se ha convertido en una práctica recurrente para esta comunidad, a través de la agricultura urbana. Ésta ha sido identificada como una práctica que surge en el marco de la soberanía alimentaria, asociada a una suerte de agricultura familiar, la cual tiene su germen en “(...) pequeñas superficies (por ejemplo, solares, huertos, márgenes, terrazas, recipientes) situadas dentro de una ciudad y destinadas a la producción de cultivos (...) para el consumo propio o para la venta o intercambio en pequeños mercados de la vecindad” (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1999). Adicionalmente está relacionada con una serie de cuestiones que reflejan la complejidad de la sociedad y muestran cómo sus necesidades promueven la organización ciudadana, que lleva a cambios de actitud en relación con el uso del suelo urbano y su apropiación como generador de identidades (Zaar, 2011).

De esta manera es como la siembra urbana y la resistencia micropolítica se encuentran para dar lugar, por un lado, a asentamientos y resistencias por parte de los sembradores desplazados, víctimas de la violencia y el despojo de sus bienes materiales y raíces culturales y de identidad, que llegan a las ciudades; y por otro, a resistencias frente a las lógicas que enmarcan lo que tradicionalmente se conoce como la agricultura asociada al sistema alimentario. Así, los desplazados, que ahora se encuentran en la ciudad, resisten molecularmente, se alejan por momentos de las dinámicas del mercado desde la cotidianidad y en el día a día intentan recuperar la identidad perdida. Hacer crecer un tomate en una matera o balde viejo, sembrar un huerto con fríjol, lechuga o yuca y plantar una lavanda para que la casa huelga bien, son todos ejemplos de cómo se resiste desde la cotidianidad de una pequeña porción de tierra en medio del concreto de una ciudad como Medellín.

El propósito de la investigación es, por tanto, encontrar una relación entre el uso de la siembra en un entorno urbano como Medellín y una práctica de resistencia micropolítica, relación que es consecuencia de un proceso de despojo, desplazamiento y reconfiguración identitaria. La investigación se pregunta por la relación entre las siembras urbanas y un proceso de resistencia, o lucha molecular, y lo que se pretende lograr con ellas. Intentará, además, responder a cómo estas prácticas se configuran en una ciudad como Medellín, en tanto son expresiones de la vida cotidiana de sembradores victimizados, violentamente despojados de su territorio.

En este sentido, se parte de una comprensión hipotética que intenta demostrar que el des-



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

arraigo y el despojo no les quitan a las personas las características intrínsecas de su identidad, ni sus componentes políticos, aún en otro territorio ajeno al propio. La investigación está encaminada a hacer una recomposición de lo político, sosteniendo que la ruralización de la ciudad demuestra que lo político no hace parte exclusivamente de un entorno urbano, y que se mueve a través de experiencias personales desarrolladas en espacios de sociabilidad no dicotómicos como la ladera, que es el intersticio entre el campo y la ciudad. Se pretende que las anteriores preguntas sean un punto de partida que, complementadas con las que surjan en el camino, permitan una comprensión de la siembra urbana como práctica de resistencia.

Prácticas como la agricultura familiar pueden ser objeto de estudio de lo político en tanto son manifestaciones de resistencia desde la cotidianidad que se relacionan con el conflicto armado interno colombiano, muestras de que frente al desplazamiento y el despojo como principales consecuencias de la guerra en Colombia, los sujetos políticos pueden resistir y reconfigurar sus identidades políticas desde los niveles moleculares de la acción polí-

tica. Las lecturas planteadas anteriormente se tornan pertinentes para el estudio de la ciencia política no sólo porque nos encontramos en un contexto particular de violencia sino también porque reflexionar sobre micro-escenarios donde se desarrollan “otras” manifestaciones de la política, obliga a que se piense en la ciudad, sus territorios, espacios y suelos como recurso, producto y práctica (social, política y simbólica).

Abordar nuevas configuraciones sociales, la transformación de espacios existentes, y la creación de otros espacios, nos obliga a pensar en los diferentes proyectos culturales, políticos, económicos y relacionales que están en constante pugna en una ciudad como Medellín, que ve determinada día a día su configuración social por el despojo y el desplazamiento. Hacer lecturas de lo cotidiano y de lo político a nivel molecular se vuelve importante, aunque sea en una pequeña huerta urbana de la ciudad, porque en el estudio de micro-escenarios pueden estar las claves para entender fenómenos nacionales e incluso globales.

La investigación no pretende hacer una teoría general sobre la resistencia, ni mucho menos ontologizar la identidad de los sujetos víctimas del desplazamiento. Por el contrario, se comprende que no todos los procesos individuales se desarrollan de manera igual, lo que enriquece los escenarios de la política. La investigación da luces sobre unos procesos específicos de resistencia micropolítica que marcan unas tendencias sobre el actuar político de los sembradores víctimas y también propone unas nuevas comprensiones sobre los diferentes espacios de sociabilidad de los espacios de la ladera en la ciudad de Medellín.

# Primera parte. Los sembradores víctimas y la resistencia: desarrollo conceptual

## Capítulo 1: desarrollos previos

### Metodología

Los aspectos metodológicos propuestos para la investigación van encaminados a generar comprensiones acerca de los procesos micropolíticos de sujetos víctimas del desplazamiento, que se hacen evidentes a través de prácticas propias de entornos rurales. De este modo, se pretenden analizar las prácticas individuales que están encaminadas a resistir de manera política al hecho de perder el *ser* campesino, la identidad rural, las prácticas agrícolas, entre otros.

Se propone una recolección y sistematización de la información de carácter cualitativa. Además, es un análisis que no pretende abarcar todos los aspectos de la resistencia de estos sujetos, sino los específicos que dan cuenta de procesos micropolíticos.

El enfoque cualitativo, entonces, partirá de un acercamiento a la realidad a través de herramientas como el diario de campo, la entrevista y la observación participante. La interpretación de los datos siempre estará situada en el contexto específico de la investigación; pretende construir descripciones detalladas de los eventos, personas, y acciones, y también plantear y reconfigurar las preguntas de investigación.

De esta manera, la investigación entiende que para comprender las acciones humanas es necesario explorarlas y darles un significado subjetivo, es decir: “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan, 1994).

La investigación atiende a dos aspectos: el teórico y el práctico. En el ámbito teórico se pretende avanzar en el desarrollo de los conceptos que se quieren analizar en la realidad empírica, haciendo una convergencia teórica entre las siembras urbanas y la resistencia micropolítica. Pasando por los sembradores, como sujeto a analizar, y conceptos como resistencia molecular, agricultura urbana, huertas urbanas, entre otros.

En el ámbito práctico se desarrolla el trabajo de campo, en donde se relacionan las comprensiones teóricas y conceptuales desarrolladas con la realidad específica. Así, en la comunidad que se eligió como objeto del estudio, se recogerán los datos de interés de forma directa, de primera mano, originales y sin interpretación previa de ninguna naturaleza.

La primera técnica de investigación utilizada es la observación participante. A través de una observación *directa* participante, la investigadora tomó parte activa de la realidad, asumiendo los comportamientos de los sujetos. Observándolos y participando activamente en sus actividades. Esta técnica es indispensable porque sirve para recolectar datos de la comunidad de la que hacen parte los sujetos a entrevistar, que al interpretarse y analizarse a la luz de las teorías, conceptos y las entrevistas, guían las nuevas conclusiones sobre las prácticas micropolíticas de resistencia.

Las principales observaciones estaban encaminadas a captar las percepciones de los sujetos que hicieron parte de las diferentes actividades, intentando encontrar condicionamientos particulares del entorno. De este modo fue posible ir agregando nuevos componentes al desarrollo de la investigación. El investigador tuvo una participación semi activa, y una observación descriptiva.

Se pretende encaminar la observación participante a ubicar e identificar las subjetividades de los sujetos frente a sus acciones de resistencia, sus deseos y particularidades frente a acciones que todos los individuos desarrollan de manera diferente. El instrumento principal de la observación participante es el diario de campo, que se utilizó para cualquier actividad (abierta o cerrada), con el debido consentimiento, en caso de ser necesario, y en el que se concentrarán resúmenes de las actividades, anotaciones, percepciones, dibujos, explicaciones e ideas.

La segunda técnica de investigación, y la más importante para los objetivos de este trabajo, fue la entrevista no estructurada. La alusión al diálogo y a la conversación es necesaria cuando se habla de la realización de entrevistas. En este sentido, las entrevistas se configuran como conversaciones y diálogos de los que se extrae información.

Sin embargo, una entrevista y una conversación se diferencian en que el entrevistado y el entrevistador tienen roles diferentes de hablar y escuchar respectivamente; el entrevistador anima al entrevistado a hablar sin interrumpirle ni contradecirle; y que a ojos del entrevistado, es el entrevistador el encargado de mantener la conversación (Vallés, 1999).

De esta manera, la investigación utilizó una entrevista-conversación semi-estructurada (ver anexo 1), en donde las preguntas eran claras pero no se hacían evidentes, se realizaban de manera escueta ni cerrada. Se utilizó un tipo de conversación en donde se buscó la versatilidad y posibilidad de complementar de acuerdo al desarrollo del diálogo.

Como fue mencionado anteriormente, la generación de la información empírica se realizó directamente desde la comunidad elegida, de manera respetuosa y transparente, teniendo siempre en cuenta las costumbres particulares. En todo momento se hizo saber que se estaba recolectando información con el objetivo de realizar un trabajo académico, los objetivos de la investigación y se aseguró que la información y su análisis pertenecían tanto a la comunidad como a la investigación.

Las personas a entrevistar se eligieron a partir de recorridos realizados por los barrios principales de la ladera en la ciudad de Medellín<sup>4</sup>, en el marco del proyecto “Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica en la comuna 3 de Medellín y la vereda Granizal de Bello. Experiencias políticas colectivas de las víctimas del desplazamiento forzado en la construcción de memoria y de paz territorial en la perspectiva del derecho a la ciudad y la integración local”, que hace parte del Banco Universitario de Programas y Proyectos de extensión (BUPPE) y que es coordinado por James Granada. Adicionalmente, se seleccionaron las personas a partir de contactos previos y conocimientos sobre sus procesos comunitarios de resistencia y de siembra. Cabe aclarar que no es una muestra cuantitativa que pueda usarse para generalizar, en tanto los objetivos de la investigación son diferentes.

La investigación pretende generar comprensiones y nuevos conocimientos sobre la resistencia en tanto práctica política cotidiana, reflejada en las luchas moleculares de sujetos víctimas del desplazamiento forzado del campo a la ciudad en Colombia. Esto permitirá ahondar en las diferentes condiciones de posibilidad que facilitan el desarrollo de maneras micropolíticas de resistir y resignificar realidades e identidades.

Sin embargo, la investigación no pretende realizar *una* teoría sobre la resistencia micropolítica que pueda ser generalizable, ni tampoco un estudio de caso. Los intereses de la investigación van encaminados a crear una relación entre la particularidad de los casos analizados y unas tendencias que permiten llegar a conclusiones más generales.

---

<sup>4</sup> Barrios como El Pinar y Altos de Oriente 2, que pertenecen a la vereda granizal de Bello, y La Honda y La Cruz, que hacen parte de la comuna 3 de Medellín.

A partir de lo evidenciado en las entrevistas, recorridos y observaciones es posible encontrar patrones comportamentales en los sembradores víctimas que evidencian que la siembra urbana se configura como resistencia micropolítica. Pero también se configura como muchas cosas más, del mismo modo en que la única manera de resistir no es la micro.

## Antecedentes

Los principales referentes que se tendrán en cuenta como guía teórica para el desarrollo de la investigación son conceptos como resistencia política, micropolítica, resistencia cotidiana, la política como proceso –de resistencia-, cotidianidad política, soberanía alimentaria, agricultura urbana, huertas urbanas, siembras ciudadanas. Sin embargo, como guías esenciales y núcleo básico de la conceptualización (ver anexo 2) se tendrán en cuenta tres categorías principales: la resistencia micropolítica, la siembra urbana y los sembradores víctimas, intentando relacionarlas para caracterizar la investigación y aportar a las discusiones teóricas.

Al realizar una búsqueda inicial o acercamiento a las producciones académicas relacionadas con las categorías propuestas por esta investigación, se encontró que frente al tema de la resistencia hay mucha producción académica, sin embargo, frente a la resistencia micropolítica resulta menos abundante. La micropolítica no ha sido tratada teóricamente de manera suficiente, y tampoco hay suficientes análisis o estudios de caso que intenten dilucidarla en la realidad.

Frente al tema del desplazamiento, del que deviene la caracterización de los sujetos de esta investigación, en Colombia se ha tratado el tema de manera amplia y desde muchos puntos de vista. Los documentos también se acercan a los temas de la victimización, el conflicto armado en Colombia y el sujeto campesino, igual de importantes para esta investigación.

Finalmente, frente al tema de la siembra urbana no hay mucha producción teórica. A su respecto se encuentran, sobre todo, manuales y guías para sembrar en la ciudad. Sin embargo, esto no presentó un inconveniente porque esta categoría se planteaba de manera empírica, y logró llenarse de contenido con la realización del trabajo de campo. Una definición simple, y algunas discusiones importantes fueron suficiente como punto de partida.

En este sentido, la búsqueda se realizó en las bases de datos bibliográficas a las que se encuentra adscrita la Universidad de Antioquia como Dialnet, SciELO (Scientific Electronic Library Online), EBSCO (Elton B. Stephens Company), JSTOR (Journal Storage) y Redalyc (Red de Revistas de Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), en las bibliotecas de la Universidad EAFIT, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, y en la Biblioteca Luis Ángel Arango. De la búsqueda resultaron varios elementos importantes dentro de cada categoría que son pertinentes mencionar como antecedentes investigativos.

## Resistencia

Para esta categoría, se partió del libro *Resistencia. Capturas y fugas del poder* de Jaime Rafael Nieto (2008). Este libro es un manual sobre los desarrollos teóricos que han habido sobre el concepto *resistencia*, además de que termina con análisis muy pertinentes para el caso colombiano, sosteniendo que los repertorios de resistencia civil no armada que se da de manera soterrada y escondida, han sido olvidados por los académicos.

Dentro del libro hay un recorrido por el pensamiento político occidental sobre la resistencia, haciendo énfasis en una nueva manera de entender la política, y en las potencialidades del sujeto. Adicionalmente, se hace referencia directa a los procesos de América Latina y Colombia, a la luz de autores como Marx, Negri, Foucault y Scott.

Así es como le da paso al siguiente libro, indispensable antecedente para esta investigación que es *El arte de la resistencia. Discursos ocultos*, de James Scott (2000). En él, el autor realiza un análisis sobre la manera en la que los dominados ocultan o disimulan sus propósitos reales, configurando discursos ocultos.

Este libro es indispensable para analizar las relaciones de poder que surgen cuando el poder no es totalizante y hay espacio para la fuga. Se encuentra fundamental para el desarrollo del concepto de micropolítica en tanto propone una de sus características, que es la infrapolítica. Esta está expresada en las redes informales y sociales de los sujetos dominados, y no es tan evidente en acciones de política declaradas.

Otra cuestión importante para el desarrollo de la categoría micropolítica es otra de sus características: la subpolítica. Este concepto está desarrollado por Ulrich Beck en un artículo llamado *La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización refle-*

xiva (1997). Es un concepto importante porque sostiene que debajo de los órdenes dominantes, particularmente el Estado, se dan cambios y rupturas conscientes e inconscientes que terminan convirtiéndose en resistencia. Este concepto es el que le da la característica de individual al de micropolítica, en tanto pone al sujeto en el primer plano del análisis, entendiendo que la sociedad puede configurarse desde abajo.

Finalmente, la categoría micropolítica termina de tomar sentido con los desarrollos propuestos por Félix Guattari y Gilles Deleuze en *El Anti-Edipo*, libro en el que los autores realizan una crítica al capitalismo y esbozan las prácticas cotidianas de resistencia, que escapan a las codificaciones del poder totalizante. Este libro es indispensable porque muestra el ámbito cotidiano y molecular de las acciones de resistencia.

### Sembradores víctimas

En vista de que esta categoría se usa específicamente en este trabajo investigativo, los antecedentes hacen referencia al sujeto campesino, la ruptura identitaria que deviene del desplazamiento forzado y los diferentes tipos de victimización. En este sentido, el principal trabajo a tener en cuenta es *Campesinos desplazados en la ciudad. Estrategias de participación y acción colectiva. Estudio de caso asentamiento La Honda, Medellín*, un trabajo de grado realizado por la profesora Sandra González, que intenta describir y analizar los repertorios de acción colectiva de los campesinos que viven en la ciudad.

Es un texto importante para esta investigación por la manera como desarrolla el concepto de campesinos desplazados, que se toma como punto de partida para la propuesta de sembradores víctimas. Propone tres elementos esenciales dentro del concepto de campesino: el hecho de que es un sujeto político, de que se supone parte de la población más afectada del conflicto, y la producción de alimento. Estos elementos son el punto de partida para proponer la nueva categoría de sembradores víctimas.

Otro texto importante es el de Flor Edilma Osorio (2006) llamado *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. El libro busca comprender las prácticas de la población desplazada por el conflicto armado colombiano, agrupando tres conceptos clave: territorio, identidad y acción colectiva.

Es un libro indispensable porque desarrolla lo que se denomina vínculo rural, fundamental para comprender el origen de los desplazados que llegan a la ciudad y su ruptura identitaria, fenómeno que también desarrolla.

## Siembra urbana

Esta categoría se presenta más adelante de manera empírica, por lo que su desarrollo teórico no fue tan amplio. En este sentido, se utilizaron fuentes académicas para lograr definir la siembra y a partir de esa definición, ubicarla en la realidad a través de los recorridos y entrevistas.

Con base en los resultados de las búsquedas que se realizaron, la definición de siembra urbana está fundamentada en la definición de agricultura urbana que realiza la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (FAO), que en un documento del Comité de Agricultura (1999). Allí, se establece que la agricultura urbana es el conjunto de

“prácticas agrícolas dentro de las ciudades y en torno a ellas, que compiten por unos recursos (tierra, agua, energía, mano de obra) que podrían destinarse también a otros fines para satisfacer las necesidades de la población urbana” (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1999).

Adicionalmente, se menciona que son elementos importantes de la agricultura urbana la horticultura, la ganadería, la producción de forraje, leche, la acuicultura y la silvicultura. Es evidente que la agricultura urbana es un concepto dentro del que está contenido la siembra urbana, y por eso este documento es importante. Permite delimitar la categoría para luego poder evidenciar prácticas de siembra en la realidad.

Es un texto de indispensable revisión para este trabajo de grado en tanto es desde su conceptualización que se parte para realizar el desarrollo teórico necesario sobre la siembra. Es pertinente también porque permite evidenciar la siembra urbana en la realidad de una manera sencilla.

## Capítulo 2: sembradores víctimas del conflicto armado

### El desplazamiento forzado en el contexto de conflicto armado colombiano

Los enfrentamientos armados han sido una expresión de los conflictos estructurales en Colombia. En este sentido, se configuran como la manera que tienen los actores para intentar resolver algunos conflictos por vías diferentes a las pacíficas, que han sido insuficientes. Antes del inicio del conflicto armado en Colombia, se dieron una serie de enfrentamientos bipartidistas entre liberales y conservadores que enmarcaron un contexto de violencia y constante desplazamiento en el país.

Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX surgen las principales guerrillas en Colombia y una violencia dirigida al sistema económico, político y social, específicamente al Estado. Ésta hace referencia a expresiones armadas por parte de grupos que estaban fuera del sistema político bipartidista excluyente, que reivindicaban sus intereses mediante las armas en vista de la imposibilidad de hacerlo a través de las vías formales-democráticas, que estaban cerradas (Peco & Fernández, 2005).

Por otro lado, en el informe de memoria histórica *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) aporta a la comprensión del conflicto armado que inicia en 1958 y se diferencia de la violencia vivida por el país en años anteriores. Se propone una periodización específica del conflicto armado que obedece a los diferentes tipos de violencia que estuvieron presentes en el territorio colombiano.

La periodización propuesta es pertinente para este trabajo investigativo porque permite la concentración en un tipo de violencia específica que se vivió en el campo, que fue estructural y diferenciada a la vivida en años anteriores. Adicionalmente, este trabajo se enfoca específicamente en el desplazamiento forzado causado por el conflicto armado colombiano.

En este sentido, el primer período del conflicto armado va de 1958 a 1982 y marca la transición de la violencia partidista a la subversiva. En este período se da la proliferación de los grupos guerrilleros, además de una fuerte movilización social y marginalidad del conflicto. En el segundo período, que va de 1982 a 1996, se da una expansión territorial

y militar de las guerrillas por todo el territorio, surgen los grupos paramilitares, se evidencia la crisis de colapso estatal y se propaga el narcotráfico. El tercer período se da desde 1996 hasta 2005. Marcado por el recrudecimiento del conflicto armado, en este período se expandieron de manera simultánea los grupos guerrilleros y paramilitares, se da una crisis y recomposición estatal en medio del conflicto y se radicaliza la opinión pública hacia una salida militar del conflicto armado. Por último, el cuarto período que va de 2005 a 2012, marca el reacomodamiento del conflicto armado en la sociedad colombiana. Frente a los grupos guerrilleros se da una ofensiva militar eficiente que logra debilitar a la guerrilla pero no abatirla completamente. Y frente a los grupos paramilitares se da un fracaso en la negociación política, por lo que se da un rearme y reacomodo interno de sus estructuras (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Adicionalmente, es pertinente agregar un último período que hace referencia al tiempo actual, específicamente del año 2012 al presente. En este tiempo se ha desarrollado un desescalamiento del conflicto armado debido a las mesas de negociaciones establecidas con los grupos insurgentes. En el 2016 se consolida el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo que trae consigo una propuesta de reforma política que pretende abrir el régimen político colombiano. Adicionalmente se instauró la mesa de negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Dentro de las lógicas de este conflicto armado, el ataque a la población civil es el común denominador de los principales actores, que son las guerrillas, los paramilitares y miembros de la Fuerza Pública (el Estado). En este sentido, dichos actores no escatimaron el uso de la violencia y fueron reajustando sus prácticas violentas de acuerdo a los cambios de la guerra:

Así, los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal. La violencia de los miembros de la Fuerza Pública se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en

los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 35)<sup>5</sup>.

La segmentación histórica que se ha dado en Colombia entre lo rural y lo urbano terminó siendo favorable para la gestación de estos poderes armados. En este sentido, el conflicto armado y la guerra se han consolidado en los escenarios rurales, intensificando la fragmentación histórica del país rural-urbano, al punto de que la guerra se amplió en el ámbito rural sin que el mundo urbano lo notara (Osorio, 2006).

El desplazamiento forzado se convierte en una de las principales estrategias de los actores armados y se configura en el conflicto armado colombiano como una modalidad de violencia masiva, sistemática y de larga duración, vinculada al control de territorios estratégicos en las lógicas de guerra. El agravamiento del fenómeno y el hecho de que sea tan constante durante los años de guerra se debe a estrategias de expansión territorial de los grupos paramilitares; a la ofensiva militar estatal para la recuperación del territorio en cumplimiento de la Política de Seguridad Democrática; y a la siembra masiva de minas antipersonal por parte de las FARC (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Adicionalmente, también se convierte en una estrategia eficiente para la homogeneización de los territorios y para la sostenibilidad de los grupos armados. Como forma de migración, el desplazamiento constituye un punto de encuentro y desencuentro entre el campo y la ciudad, que a la vez rompe y articula identidades, experiencias y demás expresiones del relacionamiento social (Osorio, 2006).

En este sentido, dicho fenómeno no es un daño colateral del conflicto armado interno colombiano, sino que por el contrario, las personas son expulsadas por los diferentes actores armados para quedarse con su tierra o para “limpiar” las zonas de posibles enemigos (Sánchez B. E., 2013). Este fenómeno se configura a la vez como causa y consecuencia del conflicto armado interno, que expulsa a las víctimas la mayoría de las veces a las ciudades o principales cabeceras municipales (Naranjo, 2001).

Entre el desplazamiento forzado y el conflicto armado interno colombiano se puede encontrar una relación directamente proporcional que obedece al vínculo dinámico y espacial entre ambos fenómenos. Esto quiere decir que en el plano nacional, el desplazamiento

---

<sup>5</sup> Es pertinente aclarar que el desplazamiento forzado no tiene una causa única, así como tampoco es consecuencia del actuar violento de algún grupo en específico.

forzado está directamente relacionado con la dinámica general del conflicto armado interno: cuando el conflicto escala, el desplazamiento aumenta (Granada, 2008).

Entre los años 1999-2001 se encuentra una estrecha relación entre el conflicto armado interno y el desplazamiento forzado. En este período ya estaba consolidada la unión paramilitar, que empezaba a expandirse por el territorio. En respuesta a esta expansión, los grupos guerrilleros (FARC o ELN), respondieron de manera diferente en las distintas regiones. En unos departamentos, los enfrentamientos fueron entre guerrilla y paramilitares por el control territorial y en otros, los grupos guerrilleros se replegaron y la ofensiva paramilitar se concentró en la población civil. En cualquiera de los dos casos, la población civil estaba desprotegida, siendo la principal víctima de los enfrentamientos militares. Las acciones del conflicto que estrecharon su relación con el desplazamiento forzado son las masacres:

Para este momento, las acciones de conflicto que hacen estrechar la relación entre el conflicto y el desplazamiento son las masacres. Estas son perpetradas por los grupos paramilitares para consolidar territorio ya que generan terror y por tanto grandes desplazamientos. (...) Durante estos años [1999-2001] la población civil que habitaba en las zonas de consolidación paramilitar sufrió de manera incomparable con otros momentos de la historia reciente del conflicto Colombiano. En esta época se perpetraron las peores masacres con responsabilidad de las AUC, y se generaron los mayores flujos de desplazamiento (Granada, 2008, pág. 6).

Según las cifras oficiales del Registro Único de Víctimas (Red Nacional de Información) en Colombia se registran desde 1985 (año de inicio del conflicto armado, pero no de la violencia sistemática en Colombia) 6'463.753 desplazados en el total del territorio nacional. Históricamente, el departamento de Antioquia ha sido foco de violencia en tanto eje político y económico del país, lo que lo convierte en una zona donde confluyen los diferentes intereses de los grupos partícipes del conflicto armado interno. Así, se convierte en el departamento con los mayores niveles de desplazamiento, teniendo a los municipios rurales de las diferentes subregiones como los mayores expulsores, y a Medellín como la mayor receptora.

El desplazamiento forzado implica una des-estructuración social del territorio que se abandona y del nuevo al que se llega, al haber un cambio drástico en las dinámicas de relacionamiento social, el desplazamiento rompe con la cotidianidad del sujeto

(CODHES, 2000). El desempleo, la delincuencia y la inseguridad son fenómenos constantes que generalmente se viven en los entornos de llegada de los desplazados, en tanto éstos sujetos no se encuentran adecuados a las dinámicas laborales y sociales del nuevo entorno, recurriendo entonces a lo que más esté a su alcance, como actividades laborales informales y en muchos casos, ilegales.

Las ciudades no sólo actúan como receptáculo de los sujetos desplazados sino que empiezan a cambiar de manera constante, y a configurarse como centros completamente diversos, llenos de heterogeneidad, cambios, y diferencias. De sujetos en tránsito a pobladores urbanos, los desplazados son portadores de habilidades y destrezas que les permiten adaptarse a algunas dinámicas de la modernidad urbana. Éstas se manifiestan en sus posibilidades para producir y coproducir procesos de urbanización, economías informales, culturas populares y organizaciones comunitarias de diversos tipos. Así es cómo los desplazados son parte fundamental de la construcción y reconstrucción de la ciudad de Medellín.

Al azar de los encuentros, de los viajes, de las catástrofes, de los miedos, de las presiones, de los bombardeos y órdenes de desalojo, la ciudad hace posible que las poblaciones, y por tanto las culturas -aisladas hasta entonces-, entren en contacto; integran entonces unos segmentos de culturas extrañas, sin necesidad de transformarse de arriba abajo (Naranjo, 2001).

Se configura, entonces, un cambio general en las ciudades, gracias a la masiva llegada de desplazados del campo. Sin embargo, la ciudad también los cambia a ellos, de manera que en cada sujeto se dan procesos de continuidad y discontinuidad al verse obligados a participar en una nueva sociedad, pero preservando una identidad cultural. Así es como debe hablarse de unos individuos que cambian de situación y que reciben de varias culturas y sociedades los elementos fundacionales para la construcción de una nueva personalidad (Naranjo, 2001).

### La ruptura identitaria causada por el desplazamiento forzado

Una de las principales tensiones frente al fenómeno del desplazamiento forzado y sus consecuencias es la afectación sistemática de las identidades de estos nuevos habitantes

de las ciudades, que además de enfrentarse al desempleo, violencia cotidiana y vulnerabilidad constante, deben afrontar el hecho de ir perdiendo su identidad –generalmente rural- en tanto el desplazamiento forzado rompe con la cotidianidad de su diario vivir.

El concepto de identidad que se comprende en esta investigación es en su sentido relacional. Se parte de que el desplazamiento forzado destruye referentes espaciales, temporales y simbólicos, factores fundamentales para el desarrollo identitario de un ser humano. Sin embargo, el desplazamiento forzado no ocasiona una pérdida de identidad, en tanto la identidad no es un acumulado de significaciones sino que más bien, se configura como una instancia relacional que se configura a partir del diálogo entre el individuo y su entorno, y que es susceptible a transformaciones constantes a partir de las diferentes situaciones que –sobre- vive un sujeto (Martínez, 2009).

En este sentido, el desplazamiento forzado genera una pérdida de sentido en tanto se desestabilizan los referentes espaciales, temporales y simbólicos que provocan una necesidad de resignificación de sí mismo y de los demás:

Desde este punto de vista la identidad sería aquí una noción fundamentalmente relacional y responde más bien, a los procesos de subjetivación que los individuos configuran en distintos momentos y por el hecho de haber vivido ciertos acontecimientos en el devenir de su historia de vida. Tales modos de subjetivación se configuran en la relación cotidiana con los otros y se convierten en referentes que guían tanto la acción individual, como colectiva en el marco de un contexto social delimitado (Martínez, 2009, pág. 113).

Las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia buscan las grandes ciudades para permanecer anónimos y así garantizar su seguridad; se acomodan en la periferia de los cascos urbanos, en donde es más sencillo encontrar vivienda. El daño causado a las víctimas es muy complejo porque abarca no sólo elementos sociales y económicos sino también problemáticas con la integración y el reconocimiento de las víctimas en su nuevo entorno. Esto porque el desplazamiento forzado desarraiga a las personas de su comunidad, destruyendo el tejido social del que eran parte y privándolos de las relaciones que le daban sentido a su vida. En suma, los desplazados enfrentan el hecho de ser privados de su identidad (Sánchez B. E., 2013).

Dentro de las víctimas del desplazamiento forzado se puede encontrar una tendencia identitaria: el vínculo rural. El hecho de habitar, trabajar y/o tener propiedad sobre un lugar específico tiene dimensiones que otorgan un sentido de pertenencia, arraigo y seguridad. Estas tres dimensiones dan cuenta de la apropiación del territorio: “un campesino se siente como tal por un ser, un saber hacer y un entorno que lo hacen igual a otros con la misma apreciación y práctica” (Salcedo, 2003, citado en (Osorio, 2006, pág. 62)).

Para identificar el vínculo rural de un sujeto desplazado, y cómo este configura su identidad, Flor Edilma Osorio (2006, pág. 63) desarrolla un indicador llamado hogar con vínculo rural (HVR). Éste está constituido por tres variables:

- a) Residencia del hogar en veredas y zonas rurales.
- b) Acceso a la tierra, bajo cualquier forma de tenencia.
- c) Ocupación de por lo menos una persona del hogar como productor asalariado agropecuario.

La primera variable hace referencia a la residencia, la segunda a la tierra y la tercera al trabajo. Estas tres variables permiten identificar las referencias identitarias en los sujetos desplazados, que muestran un sesgo rural<sup>6</sup> evidente en el 90% de los hogares desplazados para 1999. La intensidad del vínculo rural va a depender de la simultaneidad con la que las variables converjan en cada persona, e implica las diferentes vivencias de los sujetos, relacionadas con la ruptura que genera el desplazamiento. Adicionalmente,

“La densidad del vínculo rural tiene, junto con las implicaciones sobre los recursos materiales y económicos, una dimensión simbólica menos perceptible, pero no menos importante. Desde esa apropiación del territorio y de la cotidianidad se tejen los vínculos sociales próximos y las pertenencias con el lugar en su sentido más complejo” (Osorio, 2006, pág. 66).



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

---

<sup>6</sup> Frente a esto, Osorio (2006) también sostiene que en Colombia, el sesgo rural se da porque los territorios rurales han sido privilegiados para la guerra.

Esta dimensión simbólica está en el seno de la configuración identitaria de un sujeto. En este sentido, el desplazamiento, en tanto acarrea alejarse del territorio, rompe con la configuración identitaria de un sujeto que habitaba en un hogar con vínculo rural. El desplazamiento forzado es una experiencia de pérdida profunda y total que incluye la pérdida del hogar, de la familia, y del control y autoridad sobre el cuerpo y el destino. Esta ruptura se da a nivel identitario en muchos aspectos que no se limitan al vínculo rural, pero que dependen de cómo éste ha organizado el sentido de su vida (Osorio, 2006).

El vínculo rural es una característica evidente de los hogares víctimas del desplazamiento forzado en la segunda mitad de la década del 90. El vínculo se tejía a partir de habitar, acceder y trabajar la tierra, implicando una construcción de un territorio e identidades particulares, relacionadas, evidentemente, con lo rural. Desde este referente identitario, los pobladores se reconocían como parte de una población rural. Sin embargo, con la ruptura que genera salida hacia centros urbanos, dicho referente deja de tener vigencia<sup>7</sup>. Adicionalmente, el desplazamiento los reduce de la pobreza rural a la miseria urbana al tiempo que los obliga a abandonar su territorio y su patrimonio social e identitario: “Perder la parcela, el rancho y sus pocas pertenencias, es perder también el sentido de aquellos referentes identitarios desde allí construidos” (Osorio, 2006, pág. 107).

Al momento del desplazamiento como marcador de identidad en sí mismo<sup>8</sup>, se suman una serie de representaciones identitarias influidas por el contexto de guerra. Así, las personas van creando una serie de nuevos referentes con los que se señala al sujeto desplazado, que surgen desde su condición de sobreviviente de la guerra -como transmisor de violencia y como culpable de su victimización-, y desde su condición de miseria material -como nuevos demandantes de recursos estatales, como impostor y como delincuente potencial) (Osorio, 2004). Todos estos elementos causan una ruptura identitaria de pérdida de sentido en los sujetos víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.

---

<sup>7</sup> Es pertinente aclarar que, acorde a lo propuesto por Osorio (2006), los ires y venires muestran la inestabilidad y fluidez del movimiento de las personas por la guerra. En este sentido, las estadísticas no son suficientes para ilustrar el fenómeno de manera compleja, con todos los matices de sus diferentes dinámicas. No existen categorías nítidas, sino que por el contrario, tienen fronteras difusas que se modifican con el tiempo y dependiendo de las circunstancias.

<sup>8</sup> Esta afirmación se refiere a que el momento del desplazamiento causa un quiebre en la identidad del sujeto, pero no supone que los sujetos construyen la misma identidad en el lugar de llegada.

## Los sembradores víctimas

En este desarrollo investigativo es pertinente proponer una categoría que permita pensar a los sujetos de esta investigación de manera conceptual. En este sentido, se parte de la conceptualización hecha por Sandra González (2008) en su trabajo de grado *Campesinos desplazados en la ciudad. Estrategias de participación y acción colectiva. Estudio de caso asentamiento La Honda, Medellín*, en el que nombra a los sujetos de su investigación como campesinos desplazados.

La denominación de campesinos se da por tres elementos principales: el primero es su rol fundamental en la producción de alimentos; el segundo es que son considerados como sujeto político protagonista de la historia política colombiana de luchas y reivindicaciones políticas; y el tercero es que es la población más afectada por el conflicto armado colombiano<sup>9</sup>. Adicionalmente, se determina que la causa del desplazamiento es la *tierra* como principal factor generador de riqueza.

Entender a dichos sujetos como campesinos permite comprender el marcado sesgo rural del conflicto armado en Colombia, lo cual es una dimensión teórica muy importante. Sin embargo, la categoría *sembradores* propuesta en este trabajo supone que los sujetos han construido una nueva identidad, que si bien no puede separarse de manera completa de referentes rurales, tiene nuevos elementos propios de entornos urbanos, comprendiendo que la relación con la tierra (como elemento central de su identidad campesina) no puede desarrollarse de la misma manera que antes.

La categoría de campesinos hace referencia a una identidad que traen, mientras que la de sembradores a una que se construye gracias al desplazamiento. Así, la siembra se convierte no sólo en una práctica común sino que es el vínculo con la identidad pasada, de cierta manera adaptada o desarrollada alrededor del nuevo entorno. El concepto de campesinos no es pertinente para este trabajo en tanto no comprende de manera amplia los nuevos desarrollos identitarios de las personas, específicamente relacionados con prácticas urbanas.

---

<sup>9</sup> En este momento es pertinente hacer referencia a lo que Flor Edilma Osorio denomina el sesgo rural del desplazamiento como problema multidimensional, que genera mayores afectaciones en los campesinos que en cualquier otra población vulnerable

De acuerdo a lo anterior, el concepto de sembradores permite comprender de manera más amplia el proceso de ruptura identitaria que viven las personas que son desplazadas a una ciudad, y que antes habitaban un hogar con vínculo rural. Adicionalmente, permite comprender el proceso de reconstrucción identitaria que hacen los desplazados basados en una identidad rural, a su vez basada en la relación con la tierra, pero que debe desarrollarse en un nuevo entorno radicalmente diferente al anterior.

Considerarlos sembradores es considerarlos sujetos con identidad diversa y heterogénea que incluye el ser campesinos pero lo trasciende. La siembra es la práctica “nueva” que hacen los desplazados, por lo que caracterizarlos como campesinos deja de lado las nuevas prácticas construidas en la ciudad de llegada. En este sentido, es pertinente introducir el término *sembradores* como elemento central identitario de los sujetos de esta investigación.

La categoría, entonces, basada en la desarrollada por Sandra González (2008) se caracterizaría por los siguientes elementos:

- a) Como productores de alimento. Esto se refiere a *abastecer* sus propias necesidades<sup>10</sup> y no para abastecer el mercado.
- b) Como sujeto político *víctima*: esto quiere decir que son personas con acción política y que además, sufren de una vulneración sistemática de sus derechos.
- c) Por su apego a la *tierra*: esto significa que la tierra, como elemento principal de su identidad sigue siendo fundamental aún después del despojo, y que logra reconfigurar el sentido identitario en un lugar como la ciudad en donde el acceso a la tierra es limitado.

Frente al concepto de desplazados también se propone uno nuevo: *víctimas*<sup>11</sup>. En el proceso de reconstrucción identitaria llevada a cabo en la ciudad, ya los sujetos no son solamente desplazados sino que han tenido que vivir otros flagelos y violaciones de sus derechos humanos; pasan a estar dentro de los grupos históricamente marginados de las ciu-

---

<sup>10</sup> Estas necesidades se refieren al alimento (sembrar un huerto pequeño con lechuga) y también a lo estético (sembrar flores de colores).

<sup>11</sup> Se habla de víctimas en un sentido amplio, incluyendo todo tipo de victimizaciones diferentes y/o adicionales al desplazamiento. En este sentido, esta categoría abarca también la de victimizados, como se va a explicar más adelante.

dades. En este sentido, ya no son la población más afectada por el conflicto armado interno, sino que son víctimas de múltiples flagelos posteriores a la acción misma del desplazamiento (que acarrea consigo la violación de otros múltiples derechos).

En principio se viola el derecho a la vida en el momento inicial del desplazamiento, en tanto deben huir de sus lugares de residencia por situaciones de guerra en las que su vida está en riesgo. También se viola el derecho a la dignidad, como principio fundante del Estado de derecho colombiano, que se evidencia en los casos de éxodos masivos en donde hay hacinamiento y acceso precario a alimentos y medicamentos en los lugares de llegada que el Estado proporciona como refugios temporales. De igual manera, esto se evidencia en los asentamientos o barrios de desplazados de la ciudad de Medellín, donde la presencia estatal no garantiza la seguridad ni el acceso adecuado a la salud.

Sin embargo, en la tercera fase del desplazamiento<sup>12</sup>, que se refiere al proceso de consolidación de los desplazados en un nuevo territorio, es en donde esta investigación se centra, y a la que la categoría *víctimas* hace referencia. Esto porque es el momento en el que más violaciones de derechos humanos hay, que si bien derivan directamente de su condición de desplazados, también la trasciende (porque es el momento en el que se realizan las principales acciones de resistencia).

Uno de estos es el derecho a la vivienda digna, en tanto los asentamientos informales no reciben la atención necesaria del Estado, así como hay incertidumbre sobre el lugar de llegada para los recién desplazados; y las condiciones de vivienda son precarias y en algunos casos peligrosas, en tanto se encuentran en zonas geológicamente inestables<sup>13</sup>.

Otro es el derecho a la libertad de trabajo, en tanto hay una dificultad (por no decir imposibilidad) de los desplazados por conseguir, en las ciudades de llegada, ocupaciones acordes a sus saberes, destrezas y capacidades. En este sentido, se perpetúa la situación de precariedad económica, y empiezan a ser parte de los marginados, cambiando de actividad laboral de manera obligatoria, y acudiendo, en algunos casos, a medios informales para sobrevivir. En este caso se convierten en víctimas de la violencia económica de un

---

<sup>12</sup> Esta temporalidad es propuesta por Flor Edilma Osorio (2004) y va a ser ahondada más adelante.

<sup>13</sup> De igual manera, en este caso se está atentando contra el derecho a la integridad, que hace referencia a la física y mental y se ve de manera clara en tanto el desplazamiento afecta a los sujetos de manera psicológica.

entorno para el que no están preparados porque sus habilidades han estado relacionadas siempre con la tierra.

También está el derecho a la propiedad, que se violenta inicialmente cuando hay despojo de tierras en el lugar de origen pero también en el lugar de llegada, cuando no hay garantía por parte del Estado de una ubicación idónea que les permita desarrollarse de manera digna. Por estas mismas razones se viola también el derecho a la libertad de domicilio, en tanto la precariedad de sus condiciones económicas no les da posibilidad de decisión. También hay casos en los que se convierten en víctimas de los desalojos estatales que flagelan sus derechos de vivienda en tanto están obligados a asentarse de manera informal en el territorio.

Otra grave violación a este derecho es el desplazamiento intraurbano, que es una dimensión del desplazamiento forzado poco visible y que se convierte en una doble vulneración para las familias que tienen que padecerla. Se estima que en la comuna 13 de Medellín, 3503 personas sufrieron del desplazamiento intraurbano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Adicionalmente, la conformación de estos barrios informales, que no son reconocidos por la municipalidad - que los cataloga como ilegales-, perpetúa su situación de desfavorecidos en la pirámide social, en tanto no logran tener acceso a los mínimos servicios públicos que debe garantizar el Estado como agua potable, luz, gas, entre otros.

Estos servicios deben autogestionarse, como es el caso del acueducto comunitario del barrio La Honda en Medellín, que demuestra que las lógicas de agrupación social y acciones colectivas previas o que desarrollaban en sus territorios rurales previos al desplazamiento, siguen vigentes y suponen parte básica de su identidad, que se desarrolla en gran parte, alrededor de la gestión comunitaria:

Así, los servicios públicos domiciliarios, el acceso a fuentes de ingreso estables, la seguridad alimentaria, la vivienda digna, el reconocimiento como barrio y el reconocimiento de los derechos de la población víctima de la violencia residente en La Honda han sido y siguen siendo algunas de las reivindicaciones por las que se moviliza la comunidad y que la ha llevado a empoderarse de sus derechos, fomentando el respeto por la vida, la defensa del territorio y la memoria, y creando planes puntuales de gestión territorial (Monsalve, 2013, pág. 107).

Las representaciones del desplazamiento y su asociación con la violencia generan una imagen estigmatizada que refuerza de manera significativa la situación de víctimas de los desplazados. Pero más que víctimas, los desplazados son también, sujetos *victimizados* frente al aspecto de su pertenencia. Como no tienen una identificación o una identidad definida y única que los distinga de los demás y construya un “nosotros” definido, lo que predomina son unas pertenencias imputadas, creadas por los victimarios (Estado, sociedad, grupos armados ilegales) y definidas por sus justificaciones políticas.

A través de esta estigmatización e imputación de identidades, se crea el campo simbólico propicio para confundir dos actores de la guerra que son en esencia contrapuestos: el guerrillero y el desplazado; la estigmatización genera que dos actores queden en el imaginario bajo la misma imagen: el desplazado bandido (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2000). Es importante tener en cuenta el elemento de las pertenencias imputadas en el proceso de reconstrucción identitaria que viven los desplazados a diario, por lo que en esta categorización se propone que la categoría de víctimas abarque este proceso de victimización.

Comprender la categoría en ambos sentidos es pertinente porque permite darle a la identidad de los desplazados un aspecto no referente a la esencia, que significa que en su identidad no hay un referente único, y permite reconocer que está latente la posibilidad de cambio, fin y nuevas construcciones. Desde este trabajo investigativo se reconoce el desplazamiento como un fenómeno político, lo que permite identificar a los desplazados como sujetos políticos que *en algunos casos* necesitan de estabiliza-



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

ción socio-económica, inclusión social, reconocimiento político y la reparación moral para lograr salir de su situación de victimizados (Secretariado Nacional de Pastoral Social, 2000).

Se propone entonces la categoría de *sembradores víctimas* para caracterizar a los sujetos víctimas del desplazamiento forzado, que se han asentado en la ciudad de Medellín y que

han ido reconfigurando su identidad a medida que va pasando el tiempo, basados en un pasado rural y en un presente urbano, con la siembra urbana como una de sus herramientas.

## Capítulo 3: prácticas micropolíticas de resistencia

### La díada poder-resistencia y el discurso oculto como fundamento de la política

La definición de resistencia que se propone en esta investigación está basada en la conceptualización sobre el tema hecha por Jaime Rafael Nieto en su libro *Resistencia. Capturas y fugas del poder* (2008). Desde un análisis de las relaciones de poder, esta definición genera una ruptura con la concepción ontológica liberal del poder y la política. Se busca reposicionar la resistencia como categoría central, ubicándola como correlato indispensable de una concepción más amplia de la política. En este sentido, la díada poder-obediencia sería reemplazada por la díada poder-resistencia, rompiendo con la teoría del deber de la obediencia y del poder como soberanía.

La resistencia se entiende en el centro de la concepción de la política, con un status teórico propio y autónomo. En este sentido, se encuentra en relación simétrica con el poder, es decir, no está ni antes ni después: “(...) poder y resistencia *son coetáneos*. (...) El poder que se impone debe resistir al vencido, tanto como la resistencia que lucha debe vencer al poder” (Nieto, 2008, pág. 227)<sup>14</sup>. Del mismo modo, la resistencia se configura como negación de la obediencia pero no se relaciona directamente con ella. Esto quiere decir que la obediencia no es criterio para definir la resistencia: se puede resistir obedeciendo y/o sin obedecer.

De esta manera, la ruptura con la concepción política tradicional, implica que la otra cara del poder es la resistencia y que ésta es inmanente a las relaciones de poder. Esta ruptura también tiene que ver con la obediencia en el sentido de que, desde la perspectiva de la resistencia, la obediencia es algo que se le impone al sujeto de manera opuesta a él mismo, configurando una experiencia de desubjetivación (Nieto, 2008).

Esta perspectiva es por definición libertaria, porque la meta no es un momento culminante sino la construcción de un modelo de sociedad autogestionaria, emancipatoria y reconciliada con la naturaleza. En este sentido, la política no se aleja exclusivamente en el Estado

---

<sup>14</sup> Ahonda Nieto (Nieto, 2008, pág. 227): “En potencia, la resistencia es poder constituyente (Negri) y el poder es resistencia constituida”.

como fuente de poder. Hay una redensificación de la política, el ciudadano y la democracia:

El proyecto contra-hegemónico basado en la resistencia pasa por construir espacios públicos no estatales en lo económico, lo social, lo cultural y lo político en la perspectiva de fundar un nuevo orden colectivo fundado en el referente societario o autogestionario (...) igualmente, pasa por “tomar el poder”, pero no sólo del Estado, ni principalmente del Estado, sino de la conducción intelectual, moral y política de la sociedad, en el Estado, en la economía, en la cultura, etc. (Nieto, 2008, pág. 241)

Inscribir la resistencia en el marco de la diáda poder-resistencia permite analizar los sucesos históricos y las relaciones de poder desde la perspectiva de quienes han sido históricamente vencidos, esto es, mirar el horizonte desde abajo (Nieto, 2008). Esta propuesta es primordial en el trabajo porque pretende poner en el centro del análisis a los sembradores víctimas de un conflicto armado, y evidenciar desde su perspectiva, cómo se ha resistido de manera micro a los diferentes flagelos de la guerra que les tocó vivir.

Para poder analizar la resistencia micro de los sembradores que viven en Medellín, víctimas del conflicto armado interno colombiano, es pertinente hacer referencia a lo que James Scott (2000) denomina el *discurso oculto* (pág. 177). Éste se refiere a la conducta fuera de escena de quienes son los subordinados en alguna relación de poder. Adicionalmente, se convierte en depósito de lo que no puede decirse de manera abierta porque se corre peligro, configurándose como el lugar en donde se manifiesta el lenguaje no hegemónico y disidente.

El discurso oculto, según Scott, se crea gracias a la práctica de la dominación y se vuelve relevante en tanto construcción social de los subordinados y común a los lazos sociales de todos. En este sentido, se vuelve colectivo cuando responde a ofensas sistemáticas que sufre un grupo social determinado, evidenciando la importancia de entender las relaciones de poder como dinámicas.

En este dinamismo, entonces, la resistencia puede ejercerse a través del discurso oculto que según Scott, se puede dar de 4 diferentes formas que a su vez se relacionan entre sí dependiendo de la necesidad y las circunstancias en las que se encuentre el sujeto:

- a) La primera se trata de tomar las palabras de las élites -o su discurso público- para exigirles que sean consecuentes con ellas. Las exigencias se hacen en el propio lenguaje de la élite.
- b) La segunda hace referencia al discurso oculto que dan los subordinados fuera del escenario público, lejos de la mirada del poder. Ahí surge una cultura política disidente, y es en donde los subordinados se quejan y expresan su cólera y deseos de venganza.
- c) La tercera hace referencia al discurso que se encuentra en el punto medio entre las dos anteriores. Es una política de disfraz que, en el doble sentido, oculta la identidad de los actores. En este tipo de discurso oculto se encuentran los chistes, cuentos populares, eufemismos, etc.
- d) La cuarta hace referencia al acontecimiento explosivo en el que se expresa desafío y oposición. Se configura como el momento de ruptura en la distinción entre el discurso oculto y el público.

Acorde a lo anterior, y teniendo en cuenta que de acuerdo a estas cuatro formas se teje la resistencia -no de manera secuencial sino de manera combinada-, la investigación plantea indagar por estos tipos de discursos ocultos, para evidenciar en cuáles y cómo se dan los procesos de resistencia micropolítica de los sembradores víctimas.

Es pertinente aclarar que el contexto referido anteriormente para realizar esta investigación no es el mismo que Scott desarrolla para su búsqueda de discursos ocultos. En este sentido, los sembradores víctimas, que se caracterizan como nuestro objeto de estudio, no desarrollan sus discursos políticos de manera escondida ni necesariamente alejada del poder. De manera complementaria, estos discursos se realizan en ámbitos cotidianos y privados, pero no necesariamente se realizan de manera oculta<sup>15</sup>.

También es importante poner de presente el papel de la ciencia política como visibilizadora de los procesos que no “atacan” el Estado sino que intentan reivindicar al ser humano sin ser relevante a quién se enfrente. Allí hay relaciones políticas, no tan jerárquicas como

---

<sup>15</sup> Frente a esta cuestión es pertinente aclarar que lo privado de un hogar puede equivaler al espacio fuera del poder al que hace referencia la infrapolítica, en tanto una comprensión estadocéntrica de la política entenderá el ámbito del hogar como oposición a lo público y lo político. Se propone, entonces, comprender lo privado como el ámbito de *la* política, entendida como lo instituyente y, en potencia, como ámbito de desarrollo de reivindicaciones políticas y de resistencia: la infrapolítica (este argumento se desarrollará más adelante).

las de costumbre, pero sí igual de fuertes. Estos procesos de siembra sirven no para enfrentar únicamente, sino para sanar desde adentro, para reconciliarse con el pasado, con la identidad perdida y buscar escapes al hostigamiento del poder armado, sea estatal o no estatal.

## La resistencia política diaria y desde abajo

La resistencia política, entonces, se configura de manera paralela a la concepción de poder, creando muchos ámbitos en los que se puede llevar a cabo. El propósito de este apartado es realizar una aproximación teórica a dos conceptos que se relacionan con el de micropolítica para terminar nutriéndola y explicando de manera completa el ámbito en el cual los sembradores víctimas realizan sus prácticas de resistencia.

En su libro *El arte de la resistencia. Discursos ocultos*, James Scott (2000) desarrolla el concepto de la *infrapolítica* (pág. 44), y lo utiliza para referirse a las formas de resistencia discretas y que recurren a formas indirectas de expresión. Este concepto intenta mostrar que las formas cotidianas de resistencia y la insurrección ocasional, deben tener en cuenta los espacios sociales cerrados en donde la resistencia a nivel molecular o infra cobra sentido.

La infrapolítica hace referencia a una lucha que tiene como característica principal su invisibilidad. La dimensión de la resistencia como infrapolítica para Scott no sólo se restringe a la dominación en sistemas pre-modernos que son su objeto de estudio en el libro, sino que también está presente en formas de dominación existentes en las democracias liberales de occidente. Los segregados en estas sociedades son los pobres marginados, las minorías menos privilegiadas; en nuestro caso, los sembradores víctimas.

En este sentido, para poder comprender las acciones de resistencia de los grupos marginados es pertinente comprender que la política y *la resistencia* van más allá de lo explícitamente declarado:

Siempre que limitemos nuestra concepción de lo político a una actividad explícitamente declarada, estaremos forzados a concluir que los grupos subordinados carecen intrínsecamente de una vida política o que ésta se reduce a los momentos excepcionales de explosión popular. En ese caso, omitiremos el inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión y que, para bien o para mal, constituye el entorno político de las clases sometidas (Scott, 2000, pág. 233).

Desde esta conceptualización, este trabajo investigativo pretende enfocarse en algunos ámbitos de la infrapolítica, entendida como una dimensión inmanente y fundamental de la política, especialmente la política de los dominados. En nuestro caso, los dominados están encarnados en las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, caracterizados como sembradores víctimas.

La infrapolítica es política real, es vida política. Está expresada en las redes informales y sociales de los sembradores víctimas tales como la familia, los vecinos, la comunidad nueva de llegada en la ciudad. No se hace tan evidente en las organizaciones formales o acciones políticas declaradas. Adicionalmente, es la forma fundamental de la política, en tanto permite mirar la política del sujeto dominado, que no se da desde el Estado o las instituciones hacia la sociedad, sino viceversa: de abajo hacia arriba.

En el mismo sentido de lo anterior, Ulrich Beck (1997) desarrolla el concepto de la *subpolítica* que parte de la noción de “individualización”. Ésta hace referencia al proceso de desvinculación y posterior revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial, en sustitución de las antiguas. En estas nuevas formas de vida, los individuos deben producir por sí mismos sus propias biografías, que están vinculadas a la configuración del Estado de bienestar, que a su vez, presupone al individuo como actor, diseñador, y director de su propia vida, identidad y redes sociales.

Lo que Ulrich sostiene con el concepto de la subpolítica es que las antiguas categorías de claridad política, en donde se igualan Estado y política, no son suficientes para explicar el estado de cosas. Así, lo que parecía una retirada a la vida privada puede entenderse como una búsqueda por una nueva dimensión de lo político: debajo del antiguo orden industrial se dan cambios y rupturas consientes e inconscientes.

En este sentido, la subpolítica pone al sujeto en primera plana del análisis y entendimiento político. Es decir: los antes agentes externos del sistema político aparecen en el escenario social y pueden ser individuos y no necesariamente colectivos<sup>16</sup>. Por lo tanto, la subpolítica significa configurar la sociedad desde abajo, lo que genera que grupos no implicados

---

<sup>16</sup> Esto se aclara en referencia a polity, policy y politics, teniendo en cuenta que en la distinción entre éstas tres, elaborada por la Ciencia Política, “(...) el individuo no se considera adecuado para la política, sino que los interrogantes se dirigen a agentes corporativos, es decir, colectivos” (Beck, 1997, pág. 38).

en los procesos sociales entren en la escena política para participar en la organización de la sociedad.

Adicionalmente, este concepto se liga con el de resistencia individual, en tanto las acciones que evidencian la micropolítica parten de decisiones personales o familiares, y no de una junta comunal o reunión política (Gallego, 2016). Una vez más, es necesario hacer hincapié en que si se entiende la política reducida al Estado, se pasa por alto su capacidad utópica. Se entiende, pues, la política desde abajo, como posibilidad de construir la sociedad a través de agentes que pueden ser individuales.

En suma, los elementos conceptuales anteriormente mencionados son pertinentes para el desarrollo conceptual de una de las categorías principales de esta investigación: la resistencia micropolítica. La resistencia micropolítica es un concepto construido a partir de una concepción alternativa del poder que pone énfasis en el ámbito molecular de la vida política, social y económica (Guattari & Rolnik, 2006). Sin embargo, no es en oposición a lo molar o macro, porque teniendo en cuenta que los problemas sociales se presentan en ambos niveles, se concentra en el *cómo* de las acciones diarias de los sujetos. La micropolítica se da en los niveles de construcción identitaria y de subjetividad de los sujetos: “la cuestión micropolítica es la de cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 155).

Analizar una práctica manera micropolítica implica necesariamente encontrar los diferentes modos en los que se comprende una problemática y cómo se llevan a la subjetividad cotidiana de cada individuo. Adicionalmente, se pone principal atención a unos conflictos que van más allá de los principales clivajes sociales, es decir: no se analizan los problemas basados en la clase social sino en otras escisiones también relevantes.

Políticamente es complicado encontrar a nivel molecular y micropolítico un enemigo frente al cual resistir porque éste ya no es la estructura ni la clase social, definida y delimitada: “El enemigo en ese caso es algo que se encarna en nuestros amigos, en nosotros mismos, en nuestras filas, cada vez que el problema remite a un agenciamiento de enunciación de otro tipo” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 155). De este modo, la micropolítica tiene que ver con unos agendamientos sociales, hechos por individuos, que tienen en cuenta las producciones de subjetividad del sistema hegemónico.

En términos políticos, entonces, la micropolítica se convierte en un ámbito en el que se puede resistir a través de acciones en la vida diaria, por lo que en esta investigación se

propone entender dicho concepto en términos de la cotidianidad, como punto de partida, seguido por lo más importante: las luchas micropolíticas son movimientos que no pretenden pasar por encima de las formas del Estado encarnado en sus instituciones, sino por las formas subjetivas del poder, que no se ven y a las que se resiste en la vida diaria.

A modo de síntesis, se puede decir que en términos de resistencia, la infrapolítica se refiere a lo oculto, la subpolítica se refiere al individuo y la micropolítica se refiere a lo cotidiano. De esta manera, complementando los tres conceptos, el ámbito que se propone desarrollar en esta investigación es micropolítico, que ubica al *sujeto individual* como centro de la cuestión política, comprendiendo que, aunque su ámbito de acción sea privado y *cotidiano*, tiene repercusiones en las relaciones políticas de la comunidad y el tejido social en el que se desenvuelven.

Adicionalmente, este ámbito hace referencia a que las acciones micropolíticas también se pueden dar en espacios *ocultos* y *secretos*, que por oposición, intenten alejarse del Estado, de manera específica, y del poder, de manera general.

### El momento de la resistencia

Enmarcados en el fenómeno del desplazamiento en Colombia que fue descrito anteriormente, es pertinente ahora hacer mención del momento en el que los sembradores víctimas, ya ubicados en la ciudad de Medellín después de su proceso de desplazamiento forzado, empiezan a pensar en reconfigurar sus acciones e identidades y en resistir<sup>17</sup>.

En este proceso de desplazamiento, pérdida y reconstrucción constante se pueden ubicar tres tiempos que van redefiniendo las relaciones de las personas<sup>18</sup>: el tiempo de la destrucción, el tiempo del nomadismo y el tiempo de recomenzar.

El tiempo de la destrucción está marcado por la impotencia y el dolor; es el tiempo en el que se constituyen víctimas. El tiempo del nomadismo es el tiempo del tránsito; es un

---

<sup>17</sup> Es pertinente aclarar que en este trabajo se considera el desplazamiento como acción misma de resistencia, en tanto es, en algunos casos, una oposición a tomar partido en la guerra y además, “(...) se convierte en una forma de resistencia cuando se percibe el peligro que recae sobre la integridad física, la libertad o la vida, y se opta por la huida” (Gallego, 2016). Sin embargo, no es la resistencia específica que se pretende analizar.

<sup>18</sup> Estos tiempos de ruptura y reconstrucción de los desplazados se mezclan de manera diversa. No son tiempos lineales claros, sino que se intersectan entre ellos. Lo que sí es evidente es que en cada tiempo, los referentes identitarios van cambiando de víctimas a actores sociales y políticos.

tiempo pausado y lento en donde se busca encontrar un lugar y un nuevo presente. Por último, el tiempo de recomenzar hace referencia a una mezcla de incertidumbre y esperanza en la que los sujetos buscan rehacer el futuro. Este tiempo es el de la búsqueda del derecho a la vida y a la palabra, en donde se gestan las fisuras en el control y la dominación de la guerra, abriendo una ventana de posibilidad para re-hacer una vida nueva a través de acciones para sobrevivir y resistir (Osorio, 2004).

En este tercer momento podría identificarse un “limbo identitario” en el que las víctimas del desplazamiento no encuentran ni su identidad pasada con vínculos rurales, ni han configurado la presente en nuevos entornos urbanos. Así, la ciudad se conforma como el espacio y el momento en el que los desplazados reconfiguran y crean, nuevamente, su identidad en torno a su pasado –vinculado al dolor- y a su presente –vinculado a la posibilidad y al miedo.

Es en este tiempo en el que se enmarca esta investigación, porque se abre un espacio para la resistencia. Recomenzar abarca todas las dimensiones individuales y colectivas e implica la re-definición de los referentes identitarios, se haga de manera consciente o inconsciente. Este proceso no parte desde cero sino desde los diferentes aprendizajes que dejó la ruptura, combinando el pasado vivido y el futuro posible. La identidad se convierte en un patrimonio que se actualiza con el dolor y que se convierte en el equipaje con el que se manejan las nuevas situaciones: “(...) es a partir de estos procesos, que la identidad adquiere un valor significativo como memoria y acción, como hilo conductor entre el pasado, el presente y el futuro” (Osorio, 2004, pág. 185).

Es en este sentido en el que la reconfiguración identitaria necesita de acciones de resistencia. Como se posee una identidad previa que ha sufrido un proceso de ruptura, las nuevas reconfiguraciones que se den en la ciudad van a estar irremediabilmente basadas en las prácticas anteriores al desplazamiento. Así, las nuevas reconfiguraciones identitarias van a estar fundamentadas en una identidad con vínculo rural; pero como en la ciudad no pueden desarrollarse plenamente, se vuelve necesario acudir a acciones de resistencia que desde la cotidianidad les permita desarrollarse enteramente como sujetos con identidades heterogéneas<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Sin embargo, no se trata únicamente de analizar las formas de resistencia sino también su contenido y su racionalidad. Porque el hecho de sembrar en la ciudad no significa que el sembrador se configure como sembrador víctima y mucho menos que sus acciones sean tipos de resistencia micropolítica: es simplemente un ciudadano que siembra.

Para conceptualizar la resistencia, Nieto (2008) explica el concepto relacionándolo con el de acción colectiva, proponiendo que las acciones de resistencia son todas las acciones



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

colectivas que se orienten contra toda forma de poder o dominación. En este sentido, no toda acción colectiva se configura como resistencia, pero, dice: “(...) toda resistencia es forzosamente acción colectiva, pues esta lógica de contrapoder no se articula en el vacío sino en contextos histórico-políticos configurados por actores colectivos en conflicto, en lucha” (Nieto, 2008, pág. 237).

Si bien la propuesta teórica parte de esa conceptualización, también propone agregarle un nuevo elemento: el individuo. Desde este trabajo investigativo se pretende resaltar la resistencia en términos individuales en tanto también tiene repercusiones libertarias y reivindicativas en la concepción política del sujeto, la sociedad

y las relaciones de poder. La resistencia en los ámbitos cerrados, ocultos y cotidianos del sujeto permite evidenciar las lógicas reivindicativas y las luchas que los individuos llevan día a día en sus discursos ocultos y en sus prácticas cotidianas. Luchas que se enfrentan, en otros ámbitos, a algún tipo de poder o dominación.

De este modo se configuran y entretajan nuevas relaciones de poder en los entornos socio políticos en los que se desenvuelven los sembradores víctimas, que a su vez pueden llevar a otros tipos de resistencias o acciones colectivas. Se vuelve pertinente entonces comprender la resistencia individual, que nace desde unas motivaciones identitarias presentes en cada sujeto

En el caso particular de los sembradores víctimas, la reivindicación es por una identidad de la que fueron despojados de manera traumática y radical, pero no total<sup>20</sup>. Se reivindica la tierra en las uñas, las flores, la comida sembrada, el campo, el verde, la tierra y la siembra como manera digna y autónoma de sobrevivir.

### La resistencia micropolítica en los territorios de asentamiento

El asentamiento La Honda, para tomarlo como ejemplo, es considerado ilegal por parte de la municipalidad de Medellín y Bello, pero sus habitantes lo denominan informal. Sin embargo, la presencia institucional en el territorio del barrio La Honda, crea dudas sobre su ilegalidad, en tanto hay transporte público formal desde el centro de Medellín, hay recolección de basuras (aunque de manera precaria e ineficiente), y hay instituciones educativas. Lo que sí es evidente en estos barrios es que la soberanía no es ejercida exclusivamente por el Estado, sino también por actores irregulares que ejercen la fuerza, aunque tampoco de manera monopólica. La soberanía está en manos de muchos y a la vez de nadie.

En este sentido, cuando Estado no se desarrolla de manera completa, se generan redes de poder fragmentado que abren el espacio para los discursos ocultos que representan la fuga y el escape a un poder que no es totalizante, sino agrietado (Gallego, 2016). Así, hay múltiples soberanías en el territorio que se configuran como la contrapartida de la resistencia (Nieto, 2008). El término de Foucault, donde hay poder hay resistencia, sin importar si es poder fragmentado. Así, quien resiste es sujeto en fuga, que subjetivándose, escapa a las relaciones de poder:

(...) la resistencia figura como un “escape”, una práctica que lucha por una apertura del poder. Si el poder intenta captar los distintos elementos del quehacer social, la resistencia consiste en escapar a todo intento de captura. En consecuencia, sería un movimiento que pretende hacer caso omiso y ubicarse al exterior del poder (del Valle Orellana, 2012).

En este escape al poder estatal se conforman unas redes de poder, unos lugares donde se resiste a las manifestaciones de actores criminales y del Estado y las complicaciones de vivir sin su presencia eficaz. Esta fuga será entendida como la siembra urbana, fuga al

---

<sup>20</sup> En este sentido es pertinente mencionar que despojo no es igual a pérdida. La identidad fue despojada porque no hay posibilidad de realizar las prácticas que la acompañan, pero sigue vigente, abriéndose nuevos caminos y reconfigurándose en la ciudad.

poder totalizante, que se da de manera micropolítica porque es individual, cotidiana, se da en el ámbito privado de los poderes fragmentados y reivindica una identidad de la que fueron despojados. En este sentido, para los sembradores víctimas, la resistencia se configura como un derecho que tienen: la resistencia frente al estado u otros actores del entramado político en el que se desenvuelven. La resistencia les da derecho a organizarse, asentarse de manera informal, solicitar ayuda, entre otros.

Las acciones de siembra permiten evidenciar que es semilla y fruto de la resistencia. Funciona como causa y efecto, como resultado y consecuencia, como forma de vivir y de hacer política, como proceso de resistencia y reivindicaciones identitarias, como manera de enseñar, como posición política; es instrumento y acto en sí mismo. Esto no se da de manera totalizante, es decir, no es la única manera de hacer política, ni de resistir: es una más dentro de su repertorio.

## Capítulo 4: siembras y huertas urbanas

### La agricultura urbana

La agricultura urbana es un término que hace referencia al espacio en el que se desarrolla cualquier actividad agrícola, es decir, se refiere a pequeñas superficies como balcones o solares, dentro de ciudades, en las que se producen cultivos o se cría ganado menor. Esta actividad se desarrolla dentro de los límites de las ciudades y se diferencia de la agricultura rural porque se encuentra cerca de grandes asentamientos humanos. Las ventajas de esta característica son que hay acceso a los mercados nacionales y locales, menores gastos en transporte y almacenamiento de los productos, permite el acceso de consumidores sin recursos a los productos por un medio diferente al mercado y disponibilidad de alimentos frescos y locales



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

(Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1999).

Dentro de esta definición se pretende contener el concepto de agricultura periurbana. Este se refiere a unidades agrícolas que se encuentran en lugares rurales que la expansión de la ciudad ha ido absorbiendo, o en lugares cercanos a la ciudad, como pequeñas granjas. Este concepto se refiere específicamente a territorios que se usan para actividades agrícolas y que se encuentran identitariamente entre lo rural y lo urbano.

Lo periurbano representa una situación de continuidad entre la vida rural y la urbana, en donde se desarrolla, a través de lo agrícola, una nueva forma de vida marcada por los ritmos de la ciudad y por la relación con la tierra. Sobre el ámbito periurbano permanece la producción de vegetales, cría de ganado, el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades de ocio y la presión urbana (Sánchez H. Á., 2009).

En este sentido, para esta investigación proponemos entender lo periurbano en Medellín como el lugar de asentamiento de grandes cantidades de desplazados que llegan a la ciudad y se ubican en las periferias no habitadas del valle y las configuran, gracias a su identidad rural, como un espacio de tránsito o franja entre la ciudad y el campo: *la ladera*.

## La siembra

Complementado con lo anterior, es adecuado proponer, entonces, la categoría de siembra urbana, contenida dentro de los procesos de la agricultura urbana, pero diferenciada radicalmente en el aspecto de la producción y el mercado.

La siembra urbana se practica para satisfacer las necesidades personales, bien sean físicas (alimenticias) o metafísicas (del deseo o identitarias). Así, en estos espacios de transición entre lo urbano y lo rural, en donde los desplazados se asientan de manera masiva e informal, la siembra es una práctica común.



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017*

En los recorridos realizados por los barrios La Honda de Medellín y la vereda Granizal de Bello (asentamientos El Pinar, Altos de Oriente 1 y 2) es evidente la cantidad de personas que siembran de manera cotidiana en sus hogares. Se ve más en Granizal, porque es un asentamiento más alejado de la ciudad y las casas en algunos casos tienen más espacio para la siembra. De cualquier manera, en ambos territorios los balcones y ventanas están llenos de matas, flores, y en algunos casos hortalizas.

La siembra urbana, por tanto, se constituye como un fenómeno propio de la sociedad civil, que se lleva de manera individual y en la escena privada. Según la lógica de la resistencia presentada anteriormente, y teniendo en cuenta el contexto de los sujetos de esta investigación, la siembra es una disputa que se da en el ámbito del poder fragmentado, es una fuga y estrategia de contrapoder: sembrar es resistir.

En este sentido, la re-posición de la política en el centro de la sociedad misma obedece al aspecto emancipatorio de la resistencia, que supone una sociedad activa, pluralista, democrática; una esfera pública vigorosa; y un sujeto, que es el ciudadano y que en este caso se construye a sí mismo a partir de la reconfiguración identitaria que se da a través de la siembra urbana:

(...) se cimienta en el deseo de comunidad, de construir una vida en común *sobre la base de la realización plena de derechos, económicos, sociales, políticos y culturales, incluido el derecho a la diferencia; se cimienta en el derecho a la realización del proyecto de vida individual estimado como valioso per se* (Nieto, 2008, pág. 243).

Así, en la realización del proyecto de vida individual es en donde está la siembra, en tanto permite reconfigurar la identidad que se vio afectada con el desplazamiento. La comunidad de ciudadanos que está resistiendo, cimienta el deseo de una vida en común; la realización plena de todos los derechos; y el derecho a la realización del proyecto de vida individual, que es estimado como valioso *per se*. Este proceso sólo lo pueden realizar los sembradores víctimas si se reconcilian con su identidad y la reconfiguran de manera exitosa. Campesinos de la urbe, que siembran para resistir a dejar de ser campesinos, solo porque están en la urbe.

La siembra se configura de manera micropolítica como una resistencia civil, entendiendo la categoría *civil* en el sentido propuesto por Nieto (2008): no se refiere al sentido no violento y desarmado de la resistencia, sino al carácter de quienes son los protagonistas de esta resistencia, que para este caso son los sembradores víctimas: ciudadanos y no combatientes. Como se estableció anteriormente, estos sujetos están resistiendo desde el momento mismo que se fueron de sus hogares en el campo. Se resiste al grupo armado que los desplazó y adicionalmente, al Estado como institución que lo permitió, a la sociedad civil como cómplice y a la ciudad como espacio no pensado para sembrar. Este es el aspecto contra hegemónico de una práctica tan sencilla como la siembra urbana.

Se configura como proceso contra hegemónico porque intenta cambiar la sociedad, lo que implica una ruptura con la tradición estado-céntrica y con la concepción de política. En este sentido, la resistencia tiene como objetivo usar el poder como un medio *para* una

nueva sociedad<sup>21</sup> en la que no haya dominio. Por lo tanto, la siembra se convierte en una muy pequeña manera de usar una falta de soberanía estatal para fugar contrapoderes:

Las revoluciones, como momentos emblemáticos de procesos emancipatorios, se nutren de estos procesos moleculares, cotidianos y acumulativos de inconformidad y de resistencias; procesos, que por lo general, las preceden y configuran los territorios intersticiales, fragmentarios, pero fluidos, en los que se articula la contrahegemonía al poder (Nieto, 2008, pág. 238).

Es evidente que la siembra urbana no es revolución, pero sí es proceso molecular y cotidiano, que es desarrollado por los *sembradores víctimas* y termina por configurar los territorios que son intersticio entre ciudad y campo: la ladera de la ciudad de Medellín. La siembra, entonces, es el primer momento, que se da en lo privado de una casa: es proceso inicial y fundador de una búsqueda libertaria por la autonomía.

---

<sup>21</sup> El aspecto contrahegemónico de la resistencia, según Nieto (2008), trae consigo la reconciliación con la naturaleza (pág. 240), característica específica y particular de cualquier proceso de siembra urbana.

## Segunda parte

En estos asentamientos de desplazados es innegable el vínculo rural. Al caminar el territorio se ven los jardines, las huertas, los árboles con frutos, los balcones llenos de flores, frutas, los perros, las tiendas con venta de gallinas, las cantinas estilo fonda de cualquier plaza de un pueblo colombiano, los zurriagos de los hombres. Los carros son el elemento extraño en una calle que no está pavimentada, por donde se sube a pie para llegar al destino.

Así mismo, los procesos de resistencia realizados por los habitantes de la ladera también son evidentes cuando se camina el territorio. Son personas con relacionamientos horizontales, que asisten a las reuniones citadas por la Junta de Acción Comunal, que asisten a las diferentes reuniones de organizaciones y que en la mayoría de los casos, solicitan ayuda para emprender casos jurídicos frente al Estado para el reconocimiento y atención en la algunos casos por su condición de víctimas, en otros como pobladores de la ciudad.

La siembra, igualmente, hace parte del paisaje. No es necesario entrar a las casas para ver cómo todas las ventanas tienen materas con diferentes flores y en algunos casos, hortalizas, es parte de la identidad de los pobladores de la ladera. También hay perros y gatos en las calles, loros en los balcones y gallinas en los pequeños corrales que se ven al lado de las casas. Los animales son parte fundamental de la vida en la ladera.

## Capítulo 5: las historias de siembra

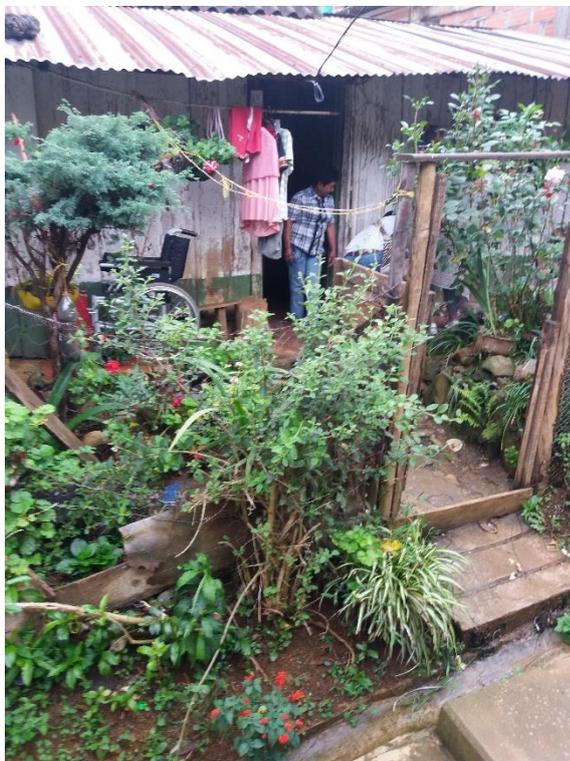
### Doña Mónica Benítez

La señora Mónica Benítez fue la primera entrevistada para este trabajo investigativo<sup>22</sup>. Ella vive en el barrio La Honda (en la comuna 3 Manrique) y es una de sus principales fundadoras. Llegó a Medellín desplazada desde Urabá a finales del año 1996 al barrio Buenos Aires. Posteriormente encontró un espacio en Robledo donde un familiar y empezó a sembrar hortalizas en un solar pequeño, principalmente con el objetivo de alimentarse.

De ahí, en 1997, se dirigió a las primeras tomas que hicieron de los morros que hoy son el barrio de Bello Oriente. Después de muchos desalojos y retomas, terminó en Robledo nuevamente.

En este momento, una de sus amigas le dice que lograron la donación de unas tierras de las que habían hecho 25 lotes y los iban a rifar entre quienes habían estado en las tomas iniciales, aproximadamente 78 personas, en su mayoría desplazadas de Urabá.

Ella se gana el lote número 22 y es así como se ubica en lo que hoy es La Honda, pero que para esa época (1997) era pasto, potreros y quebrada. En el momento en el que empieza a levantar su rancho con ayuda de dos hijos, comienzan algunos problemas de orden público entre lo que ella denomina combos. Ocurrían muchas balaceras y plomizas, ella se resguardaba en el rancho todo el día esperando que pasaran, o se bajaba para otras casas y luego al otro día volvía a subir.



*Foto del archivo propio, casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017*

<sup>22</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

Cuando se calmaron estos problemas, doña Mónica empezó nuevamente a sembrar, esta vez en un morro más arriba de su casa, con sus hijos y otros compañeros, principalmente para tener alimento. Tenía algunas eras en ese lote, y hacía los semilleros en su casa. También turnaba los cultivos en las eras para poder tener alimento todo el tiempo y no sólo en época de cosecha. En esas eras sembraba plátano, maíz, coles, cebolla, fríjol y tenía galpones de gallinas y algunos conejos. Era un proceso comunitario que se vio afectado por los combos porque se les robaban los animales y los alimentos.

Esta historia que doña Mónica cuenta sobre su llegada, sobre cómo se fue acomodando en el barrio y cuándo empezó a sembrar, está cruzada por todos los procesos comunitarios a los que pertenece. Está vinculada activamente con la Junta de Acción Comunal de su barrio, por ser conocida entre muchos de los desplazados de Urabá, siendo también representante del presupuesto participativo. Adicionalmente hace parte de la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS), que tiene que ver con los procesos de victimización que vivieron las personas del Urabá, y que trabaja procesos de memoria y de reparación. Con esta organización participó en la mesa de víctimas de los diálogos de La Habana, en Bogotá y en diferentes manifestaciones de víctimas.



*Foto del archivo propio, casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017.*

También se vinculó con el Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (MOSDA), pero sufrió algunas amenazas, por lo que se sintió en peligro y prefirió alejarse por un tiempo, y con Las Comadres, una asociación de mujeres en las que trabajan temas de memoria histórica, contando sus historias individuales mientras tejen una historia en común, intentando sanar después de todos los hechos victimizantes. También empezaron a trabajar juntas, haciendo bazares y recogiendo dinero para las necesidades económicas de todas.

También hizo parte de un proceso comunitario de siembra impulsado por la alcaldía, pero no se pudo llevar a cabo por problemas de seguridad del barrio, pues se robaban las gallinas y los alimentos que sembraban.

Posteriormente, hizo parte de la conformación del grupo del Adulto Mayor en el año 2007, que trabaja con asesoría de la alcaldía y el INDER. Adicionalmente, por medio de proyectos de la Universidad de Antioquia ha recibido capacitaciones para hacer parte de la Red de Cuidadores, que trabaja con el adulto mayor en aspectos como el ejercicio, nutrición y cuidado en general, por no mencionar el sinnúmero de investigaciones académicas de las que ha hecho parte.

También se vinculó con Asociación Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), que es una asociación que trabaja con víctimas, niños, defensores del medio ambiente y madres cabeza de familia, en la que ha logrado sacar varios proyectos productivos para ayudar a las diferentes personas de su comunidad. Haciendo parte de esta organización participó en la realización de diferentes foros para hablar de las condiciones de la ladera de Medellín y de las víctimas que son, en su mayoría, quienes lo habitan.

Cuando se indaga por su identidad, doña Mónica se denomina como una campesina aunque no viva en el campo. Sin embargo, empieza a llenar de contenido esa identidad que termina por trascender el concepto mismo de campesinado. Ella responde “(...) no sería una persona de brazos cruzados”<sup>23</sup>, lo que se refiere directamente a la *resistencia*. Se describe como una persona activa, que piensa el mañana, y que quiere enseñarle sus ideas a los demás. También dice que se identifica como *víctima*, que no le da pena que le digan desplazada ni contar lo que le pasó. Y habla de todos los procesos que ha realizado con la comunidad, que ella “es una mujer muy destacada”<sup>24</sup> y que trabaja siempre pensando en los demás.

También cuenta que desde que llegó del campo su identidad ha mejorado más. Esta idea de mejora hace referencia a procesos *comunitarios* y vínculos con asociaciones. Dice que siente que ella es mejor desde que llegó a la ciudad porque hace parte de más grupos y más asociaciones, y menciona que el barrio La Honda fue construido de manera conjunta por sujetos víctimas.

En el proceso de constitución de La Honda ella siempre fue una de las líderes, ayudando en la organización del barrio, la planeación de las casas, trazando las calles, entre otras actividades comunitarias de organización y consolidación del barrio. Incluso propuso el nombre, que se llevó a consideración de los demás y ganó. Cuando habla de estos temas

---

<sup>23</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>24</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

siempre manifiesta que lo hace por la otra gente, que no hace nada para su propio beneficio y que trabaja con las demás personas. Menciona que hubo una época en la que las organizaciones estaban siendo manejadas por los combos, al amañó de quienes los lideraban, entonces ella prefirió alejarse de esos procesos y buscar otros espacios diferentes, “Hombre nosotros trabajamos es para la comunidad (...) es que primero yo, segundo yo, tercero yo no se debe, ¡es que no se debe!”<sup>25</sup>

Hablando sobre su barrio y al compararlo con el centro de Medellín, menciona que en los barrios de la periferia se siente mejor porque allí puede vivir una vida más parecida a la del campo. Puede estar con la puerta abierta, no paga tanto dinero en impuestos y servicios, puede tener sus animales, puede sembrar, se pueden solucionar los problemas eco-

nómicos más fácil y hay más relaciones sociales:



*Foto del archivo propio, casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017.*

“En estas partes periféricas es donde hay muchas organizaciones buscando el porvenir, buscando la forma, cómo trabajo, buscando cómo dialogo, cómo conozco mis derechos (...) allá no (...) no se habla sino de cosas muy distintas. La gente de allá no habla lo mismo de lo de nosotros”<sup>26</sup>

Menciona también que no aspira habitar el centro de Medellín porque le tocaría estar “encerrada como un marrano”<sup>27</sup> y porque no tiene la capacidad económica para vivir bien. Se siente mejor en su barrio porque está libre, con sus animales, como si fuera el campo.

Esto evidencia de manera directa su relación identitaria con el campo -sembrar, la puerta abierta, los animales-, con procesos comunitarios de resistencia -la necesidad de estar asociada- y con la micropolítica -sembrar para alimentarse, por gusto y por no perder su identidad.

<sup>25</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>26</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>27</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

Frente a la idea de *resistencia*, doña Mónica comenta que a veces se cansa de tantas reuniones y de ser tan activa y que le dan ganas de rendirse y no hacer más. Sin embargo, piensa que no se puede rendir porque estaría dejando a la comunidad y a su gente, sola. Para ella, responderle, representar y defender a la comunidad es un deber adquirido que tiene como sujeto político. Es una responsabilidad. Esto se relaciona directamente con los ideales comunitarios propios de su identidad, pero también con la idea que ella tiene de resistencia.

Para ella resistir es insistir, volver a hacer, repetir, no darse por vencido, es “yo no dejar lo que hago”<sup>28</sup>, es enfrentar las cosas, poner pecho, no tener los brazos cruzados: “como cuando a uno le matan a uno una persona y uno sigue ahí”<sup>29</sup>, volver a



*Foto del archivo propio, casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017.*

construir un rancho después de que le quemaron el anterior, seguir adelante; es una necesidad. Según ella, su resistencia se da desde las organizaciones, desde el trabajo que realiza y desde su forma de vivir.

Resistir es insistir en tener una vida del campo en una ciudad: “insisto en tener mis animalitos porque tengo el huevito y no tengo que ir a comprarlo”<sup>30</sup>. Esto evidencia una resistencia que se da en el ámbito privado y de manera individual y que se refiere a un intento por hacerle frente a una situación económica difícil de la manera que ella aprendió en el campo, relacionada directamente con los animales y con la tierra.

Frente a la pregunta explícita por la resistencia individual, doña Mónica manifiesta que no se puede resistir sólo, es decir, no concibe la idea de la resistencia individual. Sin embargo, sí considera que es posible que haya procesos de resistencia que se hagan en la

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>29</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>30</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

cotidianidad, ella lo llama *resistencia interna*, refiriéndose a lo que hay de la puerta de la casa para adentro.

Frente a esto menciona que sus procesos de siembra y cuidar a sus animales son resistencia interna, que es una manera de resistir e insistir pero que es algo que no a todo el mundo le gusta. Los procesos de “resistencia interna”<sup>31</sup>, que ella menciona son un primer paso, o la base para la resistencia que se da de la puerta de la casa para afuera, es decir, las acciones colectivas. Es un proceso que ella intuye- porque no lo declara de manera explícita- como simultáneo, dando a entender que para resistir afuera se tiene que resistir también, y primero, adentro.

En este aspecto es importante resaltar un elemento muy particular del pensamiento de doña Mónica que está ligado a su vida en el campo y el haber crecido rodeada de tierra.

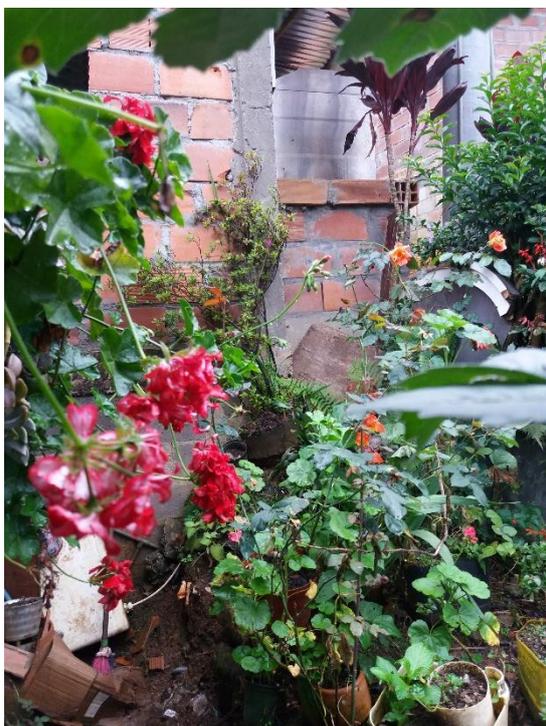


Foto del archivo propio, casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017.

Ella piensa que los animales, las plantas y los seres humanos son iguales, y deben ser tratados igual. Habla de lo malo que son los químicos para las plantas, asemejándolo con las pastillas anticonceptivas, los químicos no permiten el crecimiento y “se llena de cáncer”<sup>32</sup>.

Para ella, los humanos y las plantas y flores crecen igual y tienen ciclos iguales:

“(…) porque la flor se marchita como nos pasó a nosotros, como víctimas llegamos a creer que se nos acabó el mundo, pero volvimos a resucitar, eso son cosas que traen muchos misterios (...) como uno mismo, es decir: uno tiene una juven-

tud que floreció y es la juventud, y llegó otra época que se enfrentó y volvió otra vuelta y decayó pero volvió otra vuelta y vuelve... eso es el significado que a mí me trae la resistencia”<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>32</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

<sup>33</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

Respecto a su niñez afirma que creció con los animales, en el piso, como si fueran iguales y que así mismo crió a sus hijos. Dice que ahora los niños son muy consentidos entonces se enferman muy fácil, que ya no pueden jugar en el piso porque se ensucian, ni tocar a los perros porque se enferman. Esto le parece equivocado, porque a los niños se les enseña igual que a los animales, por ejemplo a comer: si a un perro se le da comida cuando uno está almorzando se acostumbra a pedir, igual que si una mamá no almuerza por dale la comida a su hijo, éste siempre va a estar pidiendo y esperando.

Por otro lado, cuando se le pregunta si se imagina la vida sin *sembrar*, dice que no. Que por eso es que ha buscado en cada rancho que ha levantado, un pedacito de tierra para cultivar su alimento, sembrar las flores que le dan tanta esperanza y tener sus animales. Incluso cuenta que cuando los hijos le mandaban dinero para que comprara panela o arroz, ella se iba para el San Alejo en el parque de Bolívar y se compraba matas y flores para luego cogerles las semillas para no dejar de sembrar. Esto liga la siembra de manera directa con su identidad, que intenta perpetuar en la ciudad pero que se deriva de su vida en el campo.

Manifiesta que cuando está haciendo los semilleros, abonando la tierra (hace su propio abono natural de los desechos de los animales<sup>34</sup>), podando las rosas, o trasplantando una mata siente esperanza porque piensa que algún día va a tener de ahí algo, sea alimento, esperanza cuando la flor florezca, algo para regalar, adornar la casa, entre otras cosas, “(...) me siento feliz”<sup>35</sup>. También dice que no podría vivir en una casa sin flores porque no sabría qué hacer, en qué ocuparse. La siembra le da un sentido práctico a su vida.

Hablando sobre cómo aprendió a sembrar en el campo, dice que nunca nadie le enseñó, o que no lo recuerda. Explica que a sembrar se aprende viendo, mucho más cuando se nace en el campo. Aprendió a abonar a ojo, a tratar las matas con cariño, sin pensar en instrucciones calculadas de cuidado, haciéndolo de manera inconsciente mientras piensa en el futuro. Sembrar es parte de ella.

Así, a manera de conclusión, es evidente que dentro de la identidad de doña Mónica se encuentran presentes la siembra, la resistencia y la comunidad como elementos centrales

---

<sup>34</sup> Para el momento de la entrevista, doña Mónica tiene 7 gallinas, 10 pollos, 2 patos, 3 perros, 1 conejo y 2 gatos.

<sup>35</sup> Entrevista realizada el 26 de abril de 2017.

que no se desligan entre sí y que están a su vez, vinculados directamente con su vida en el campo y su historia de victimización.

### Don Javier Ochoa “El Mono”

El señor Javier Ochoa fue entrevistado en un recorrido por la vereda Granizal de Bello, realizado en el marco del proyecto “Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica en la comuna 3 de Medellín y la vereda granizal de Bello. Experiencias políti-



*Foto del archivo propio, casa de don Javier, vereda Granizal, Bello. 2017.*

cas colectivas de las víctimas del desplazamiento forzado en la construcción de memoria y de paz territorial en la perspectiva del derecho a la ciudad y la integración local”<sup>36</sup>.

Frente a la pregunta por su identidad, él se describe como una persona sociable, que le gusta ayudar a la co-

munidad y contribuir a su organización. Esto porque cree que es posible vivir en un mundo mejor. También manifiesta que no le gustan las injusticias. Inicialmente podemos pensar en una identidad comunitaria, relacionada también con ideas de resistencia.

“El mono”, como es conocido en su comunidad, nació en Santa Fe de Antioquia y muy pequeño fue trasladado a Remedios, Antioquia, donde su papá se instaló en una finca. Sus papás eran sembradores y campesinos, y él se crió en ese mundo del campo. Su vínculo rural es alto porque residía en una zona veredal, había alguien de su hogar ocupado en labores agropecuarias, y había acceso a la tierra.

Este vínculo rural influye en su identidad, porque él toda su vida ha sembrado. Cuando se fue del hogar en el que creció, empezó a trabajar como jornalero en el nordeste antioqueño pero seguía viviendo en el campo. Frente a esto dice que él no se siente campesino,

---

<sup>36</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2017.

porque es campesino quien tiene tierra, sino que se siente un viviente del campo, “o mejor, sobreviviente del campo”<sup>37</sup>.



*Foto del archivo propio, casa de don Javier, vereda Granizal, Bello. 2017.*

Cuando se le pregunta por qué siembra, responde “es la identidad desde pequeño”<sup>38</sup>. Se debe tener en cuenta que sus papás sembraron el campo y él creció ahí, en un entorno lleno de comida que venía de la tierra. Dice que sus papás eran campesinos, que siempre vivió en una finca y que la siembra es importante porque alimenta la identidad de nuestras<sup>39</sup> comunidades. Él decidió quedarse en Granizal porque la ladera es un espacio que se configura propicio para la siembra. Esto permite concluir que la identidad de “El mono” está llena de prácticas del campo como la siembra, y de identificaciones con un paisaje rural.

Su proceso de desplazamiento fue poco convencional, en tanto no hubo amenazas directas ni tipos de violencia que lo obligaran a retirarse físicamente del territorio. Incluso él dice que su situación no fue desplazamiento, y no se considera víctima del conflicto armado en Colombia<sup>40</sup>. Lo denomina

---

<sup>37</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2017.

<sup>38</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2017.

<sup>39</sup> Hace referencia a las comunidades de desplazados.

<sup>40</sup> Aunque don Javier no se considera víctima del conflicto ha sido una persona constantemente victimizada por diferentes actores. Primero en el momento de su desplazamiento, luego la vida que le tocó llevar en la ciudad y posteriormente, sus procesos en Granizal.

*desplazamiento voluntario* haciendo referencia a que él decidió irse porque estaban amenazando y asesinando a sus vecinos, entonces temió por su integridad física y prefirió dejar el territorio<sup>41</sup>.

En este caso, la acción misma del desplazamiento podría considerarse como la primera acción de resistencia en tanto se rehusó a enfrentarse a fuerzas armadas, a entrar en las dinámicas de la guerra y a morir. Así es como llega con sus familiares a donde una hermana que vivía en Medellín en el año 2001.

Frente a su proceso de llegada, “El Mono” vivió un tiempo en la ciudad de Medellín pero una prima le dijo que había oportunidad de conseguir un lote en una vereda cerca de Medellín. Así que se madrugó y compró el lote que tiene ahora por 150.000 pesos de la época. Su prima tenía una conexión con un líder “de los que manejaban el territorio en esa época” que le dijo que debía comprar el lote rápido porque el sector estaba muy apetezido y creciendo rápidamente.

Sobre la propiedad, don Javier tiene una posesión informal denominada compraventa, que adquirió al momento de su llegada y que no ha podido formalizar. Cuando estaba decidiendo si comprar el lote o no, manifiesta que siempre pensó en tener un lote grande para



*Foto del archivo propio, casa de don Javier, vereda Granizal, Bello. 2017.*

poder sembrar. En su lote ha sembrado yuca, maíz, plátano, café, fríjol, entre otros. Es un sembrador que sólo ha estado sin sembrar el tiempo que estuvo en Medellín de paso.

Junto con su hermana, que también compró un predio cerca, banquearon los lotes y

organizaron las casas. El corral para los animales es casi del mismo tamaño de la casa que

---

<sup>41</sup> En las declaraciones de la población víctima del desplazamiento forzado esto se ha tomado como “miedo generalizado” y es una causa real del desplazamiento forzado en Colombia.

tiene para él, en la que además, tiene una tienda<sup>42</sup>, y el espacio para sembrar es el doble de grande.

Adicionalmente, habla de la siembra como una de las maneras para sobrevivir, como un apoyo, una manera de resistir, subsistir. Repite que lo realiza porque hace parte de su identidad, es lo que sabe hacer, que habla de sus habilidades rurales propias de un campesino. Dice que no siembra mucho, ni para vender, ni para hacerse rico; siembra porque le gusta, para comer, porque le recuerda la vida cuando jornaleaba, cuando vivía con sus papás. Es una práctica identitaria de resistencia.

La siembra entonces se caracteriza como una manera de sanar el pasado y a la vez conectarse con su niñez y su vida previa al desplazamiento; una manera de resistir al mercado porque siembra su propio alimento y a perder su identidad rural porque sigue con sus prácticas. También habla de sus animales<sup>43</sup> como una manera de tener autonomía de alimento, reconciliarse con su pasado y sentirse cómodo en un entorno, relacionándose con diferentes animales.

Don Javier no hace parte de ninguna organización diferente a la Junta de Acción Comunal. Sin embargo, ha participado en diferentes acciones colectivas como las movilizaciones campesinas del reciente paro agrario, la movilización obrera de este último primero de mayo y las diferentes movilizaciones de víctimas. Éstas son las acciones de resistencia y acciones colectivas que “El mono” realiza en su esfera pública, demandándole al Estado mucho más que reconocimiento.

Frente al significado que para él tiene la resistencia, responde que es oponerse a algo con lo que no se está de acuerdo, “resistir es hacer esto, ir a donde este para hacer esto otro, organizarnos para hacer esto y tales”<sup>44</sup>, lo que habla de una concepción comunitaria de la resistencia; oponerse y organizarse es resistir.

Hablando de las formas organizativas de la comunidad, dice que “(...) la construcción y la vida acá es una lucha”<sup>45</sup>. Sus ideas sobre la resistencia están muy ligados a unos ideales

---

<sup>42</sup> Antes de montar la tienda, trabajó 10 años como coterero en la mayorista.

<sup>43</sup> Para el momento de la entrevista don Javier tiene quince pollos, cinco gallinas, un gallo, un perro y una lora.

<sup>44</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2017.

<sup>45</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2017.

comunitarios; no hay elementos explícitos en su pensamiento que den a entender que concibe la resistencia como algo que pueda hacerse solo. Sin embargo, cuando habla de la siembra sí hay elementos que permiten concluir que para él, es una práctica de resistencia. Práctica que desde la individualidad, se convierte en resistencia micropolítica.

No siempre ha participado de organizaciones o procesos comunitarios. Esto porque aproximadamente en el 2003, luego del proceso de desarme y desmovilización de los grandes grupos paramilitares de Colombia, en la vereda hubo un tiempo con presencia fuerte de actores paramilitares, que asesinaron a muchos líderes comunitarios.



*Foto del archivo propio, casa de don Javier, vereda Granizal, Bello. 2017.*

Por esta razón don Javier se mantuvo al margen de los procesos de la comunidad y entra en la Junta de Acción Comunal más recientemente (aproximadamente en el 2014).

La identidad comunitaria de “El mono” está basada en la idea de que se puede construir un país mejor, en la esperanza que deposita en que la gente haga las cosas bien. Piensa que el liderazgo político es el mismo siempre, las mismas familias tradicionales manejando las cosas de igual manera. Frente a esto propone que para salir del ciclo de malos gobiernos, las comunidades deben organizarse, coordinarse y movilizarse. Esto es importantísimo para crear el nuevo país.

De esto se deriva, por ejemplo, que don Javier sea de los primeros que les haga control político a los actores armados de la vereda. A los “muchachos” que cobran 3.000 pesos semanales por mantener el acueducto funcionando (que entre otras cosas, es comunitario), los enfrenta, pidiéndoles que arreglen el agua cuando está mala, que ayuden a las señoras a manejar las mangueras y a arreglar los empalmes informales entre tubos. Hay un encuentro constante con los actores de poder en el territorio, sea el Estado u otro grupo, pidiendo rendición de cuentas y haciendo veeduría.

Este control político a los actores armados ilegales habla de las diferentes maneras en las que don Javier resiste a unas dinámicas que se oponen radicalmente a su manera de pensar. Dentro de todo esto también está incluida la siembra porque él la concibe como la herramienta identitaria que le permite aguantar, estar tranquilo, poner su granito de arena en ese *país mejor*.

## Doña Elena Zamora



*Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.*

Doña Elena Zamora<sup>46</sup> es una mujer de 46 años que vive en la vereda Granizal de Bello desde agosto de 2004. Inicialmente, sobre su identidad se puede decir que tiene diferentes referentes. El primero es la infancia. Manifiesta haber tenido una infancia muy dura y que por eso es que le interesan tanto los niños, y protegerlos, y le preocupa tanto la ausencia de padres de muchos niños de su comunidad. Tanto que su vínculo con los procesos de la comunidad y la Junta de Acción Comunal fue el Comité de Infancia y Niñez en el año 2008.

Se describe como una persona que le gusta colaborar a los niños y a quienes más lo necesiten y que quisiera ser más humilde para poder ayudar más. Su identidad es comunitaria pero también muy colaborativa.

Doña Elena vivía en el municipio de Palermo en Magdalena, cuando fue desplazada con toda su familia y terminó en la ciudad de Barranquilla. De allí decidió irse con el papá de

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

sus hijos para Medellín porque él le dijo que tenía un lote para ella sola donde no tenía que pagar arriendo. Ella cuenta que los primeros meses de su llegada fueron muy duros porque se había acostumbrado a vivir en la ciudad y no sabía bien que la vereda era como vivir en el campo. Sin embargo, meses después se fue acostumbrando y empezó a recordar su niñez en Palermo recogiendo cebolla con su papá, y afloraron los referentes identitarios que traía del campo.

Dentro de la vereda hace parte de diferentes fundaciones como la fundación Pan y Paraíso, la fundación Clarita y la corporación Granitos de Arena; ayuda para recoger los datos y firmas para el proyecto MANA de la Gobernación de Antioquia; y es beneficiaria de muchos proyectos de diferentes entidades como Pastoral Social y algunas universidades. No ha asistido a marchas ni movilizaciones masivas. Sus principales acciones colectivas son los convites que realizan en la vereda, a los cuales asiste desde que llegó.

Mientras estuvo en Barranquilla no tenía recursos, tiempo ni espacios para sembrar. Sin embargo, su mamá (vivían juntas) sembró un jardín enorme, de esos que no caben en los corredores, con un palo de mangos a orillas de un arroyo. En este punto podemos hablar de una identidad heredada, en tanto la siembra y el campo le recuerdan su niñez, su crianza y sus padres. Recuerda que aprendió a sembrar viéndolos a ellos. Recuerda también que sus papás eran agricultores que vivían de la pesca y de sembrar coles, cilantro y cebollas. Desde pequeña sembraba en unos cicales que ellos tenían y también le ayudaba a su papá a lavar las cebollas. Todas las cosas que vive ahora en Granizal, y los problemas de transporte que tiene, de acceso a salud y demás servicios, le hacen recordar esta época de su niñez en el campo.

Inicialmente, cuando llegó a Granizal sentía que quería volver a la ciudad, no quería volver a experimentar los problemas del campo. Sentía que asentarse en la vereda era un retroceso, el lugar le recordaba aspectos difíciles de su niñez. Sin embargo, en algunos meses se acomodó y ya no quería marcharse de la vereda, ahora siente que no puede vivir en otra parte. Hace unos años intentó irse con sus dos hijos, un niño de 16 años y una niña de 7, a vivir al barrio El Albergue pero ninguno de los tres pudo acomodarse y decidieron volver a Granizal.

Cuando llegó a Granizal se ubicó en el mismo lote que tiene ahora, trece años después, y que se encuentra en el sector Altos de Oriente 2. Desde ese mismo momento empezó a

sembrar un jardín afuera de su casa pero “la gente y los perros me lo dañaban”, entonces empezó a sembrar papas y hortalizas variadas en el patio, de manera aleatoria y sin arreglar la tierra. Manifiesta que la siembra le ha servido para sanar todas las cosas difíciles que le ha tocado vivir y a luchar por las que le faltan: “La siembra me ha ayudado porque cuando uno no tiene las cosas para los hijos se pone a hacer esas cosas [sembrar] y deja de pensar en lo que no tiene y piensa que ahí está lo que necesita”<sup>47</sup>.

Doña Elena tiene varios animales, todo comenzó porque ella veía que sus vecinos del sector tenían gallinas y tenían huevos criollos y no tenían que andar comprando, entonces le dijo al papá de sus hijos<sup>48</sup> que le regale una gallina. Él le compra unos pollos que cuida y terminan en 4 gallos y una gallina.



*Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.*

Cuando empezó con las gallinas recordaba que su mamá tenía un galpón donde también tenía conejos y recuerda estar en contacto permanente con animales durante su niñez. Pensaba que esos huevos también le podían servir para intercambiar otros productos o incluso venderlos.

Por otro lado, su proceso de siembra, entonces, se ve mejorado cuando se convierte en beneficiaria de un proyecto de la Gobernación de Antioquia en el que le van a otorgar a 40 familias la capacitación y los insumos necesarios para que hagan huertas caseras. Se entusiasmó mucho porque, previo al proyecto, sembró unas papas que le crecieron muy grandes y con mucho sabor, entonces también sembró lulos pensando “cuando no tenga pa’ una cosa, cojo los lulos y los vendo pa’ otra cosa y así”<sup>49</sup>. En este sentido, para doña

---

<sup>47</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

<sup>48</sup> Doña Elena vive con sus hijos. El papá de sus hijos, como lo nombra ella, los visita tres veces a la semana y le “ayuda” con dinero.

<sup>49</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

Elena la siembra se convierte en una acción de resistencia y subsistencia, en tanto el intercambio le garantiza algunas necesidades básicas.

La siembra le da entusiasmo, ganas de seguir sembrando más, de regalar semillas para que otros puedan tener lo que ella tiene, de mostrar las cosas que saca de la tierra. Doña Elena cuenta que, de todos los beneficiarios del proyecto solo hay 5 huertas funcionando. Esto evidencia que para seguir adelante con el proyecto hay que tener determinación y ganas, elementos que doña Elena ya tenía presentes antes de que el proyecto apareciera; el proyecto impulsa su entusiasmo y ganas pero éstos ya existían desde antes.



Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.

Entonces, ella siembra en el patio de su casa en dos eras que tiene muy organizadas. También siembra en los linderos de su lote. Ha sembrado cilantro, lulos, repollos, lechugas, acelgas, zanahoria, papas y diferentes plantas aromáticas: “me

siento bien porque a veces tengo algo y si lo siembro recojo de ahí, fresquito y sin químicos”<sup>50</sup>. Cuando siembra su hija le ayuda, le hace semilleros, remueve la tierra y aprende. Por el contrario, a su hijo no le gusta sembrar. Es posible que esto sea porque su hija nació cuando ella ya había llegado a la vereda y creció en un entorno rural y de siembra permanente.

Frente a la resistencia doña Elena manifiesta que no sabe qué es eso, pero en muchas partes de la conversación cuenta cuáles son sus luchas, cómo resiste y ante quién, solo que no usa esa palabra específica. Su principal resistencia (que además es individual) es ante el Estado cuando ella reclama sus derechos como desplazada y víctima del conflicto.

<sup>50</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

Ha tenido que hacer diferentes acciones jurídicas (derechos de petición, acciones de tutela, entre otros) para poder recibir la atención del gobierno: “(...) no puedo esperar, tengo que insistir”<sup>51</sup>. Frente a todos estos procesos burocráticos dice que ella hace todas sus vueltas sola, buscando ayuda de los profesionales que saben.

Su segunda gran lucha es por el acceso a la salud. Este problema en la vereda es grave, y más cuando hay niños de por medio. Doña Elena cuenta que le ha tocado salir a altas horas de la noche, lloviendo y sin transporte<sup>52</sup>, por urgencias de sus hijos. Manifiesta una tristeza infinita tener que verlos pasar por tantas incomodidades, y a veces siente que no puede más. Sin embargo, “por mis hijos tengo que ser fuerte”<sup>53</sup>.

La resistencia para doña Elena se da insistiendo. Otras instancias ante las que resiste son los grupos armados ilegales que le cobran 3.000 pesos semanales por mantener el acueducto arreglado. Muchas veces ella no tiene el dinero y se les enfrenta. También hay una constante lucha para poder pagar la tarjeta prepago de luz de EPM. Todas estas resistencias se dan desde el ámbito individual.

Adicionalmente, doña Elena se ha llenado de estrategias para sobrevivir en los tiempos de escasez económica: tiene dos lavadoras que alquila, tiene dos máquinas para motilar personas en su casa <sup>54</sup>, hace panes cada 15 días en una fundación para vender y para su propio consumo y siembra su alimento. Sobre esto, dice: “Cuando a mí me daban ayuda yo me hice a mis



*Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.*

---

<sup>51</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

<sup>52</sup> Es pertinente aclarar que en el sector de la vereda en el que ella vive, los problemas de transporte significan que tiene que caminar 30 minutos o más con una persona enferma.

<sup>53</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

<sup>54</sup> En uno de los proyectos de los que es beneficiaria realizó un curso de belleza general.

cositas para ahora que no me den yo tengo un medio para poder solventarme”<sup>55</sup>. En estas acciones podemos encontrar una idea de resistencia planeada, de pensar el futuro e irlo construyendo paso a paso.

Otras de las luchas del barrio en las que ha participado ha sido la de mejorar la carretera, el acueducto, que es comunitario, porque no tienen acceso a agua potable, y el de la calidad de la educación en los colegios de los niños.

Frente lo anterior es evidente que dentro de la identidad de doña Elena hay un elemento importantísimo que se refiere a la niñez. Menciona sus hijos y los niños desprotegidos de la vereda varias veces, insiste en que debe protegerlos y que las grandes luchas deben ser por ellos.

Se define como una persona que siempre está atenta a los niños. Afirma que sus hijos están bien cuidados porque ella está muy presente, entonces que debe también velar por los otros hijos que tienen unas mamás más ausentes. No le gustan las injusticias, por eso se va a pelear en la Unidad de Atención y Orientación para la población desplazada (UAO) para que le reconozcan la indemnización que le deben, uno de los grandes procesos de lucha que lleva a cabo.

Doña Elena sostiene que “sus luchas”, que es la manera en la que se refiere a la resistencia, se dan desde la individualidad, y menciona que siembra para el sustento diario, porque le gusta compartir lo que cosecha y porque le recuerda a sus papás. Estas acciones demuestran que la siembra en este caso también se configura como un proceso de resistencia micropolítica en el que se resiste a un entorno hostil (al sembrar), al mercado (al cosechar y consumir su propio alimento), al ser desempleada (al no comprar).

En la vida de doña Elena ha habido varios procesos de ruptura identitaria, el primero cuando fue desplazada a la ciudad de Barranquilla, en la que tuvo que conseguir trabajo para sacar a su hijo adelante. En Granizal, un entorno rural que aunque hostil, lleno de procesos comunitarios, ha encontrado un espacio para que sus referentes identitarios, contruidos cuando estaba pequeña en el campo, resurjan. Así, la vereda se configura

---

<sup>55</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

como un espacio abierto en el que las identidades rurales campesinas pueden llevarse a cabo al pie de una ciudad casa de desplazados.

Frente a la diferencia entre vivir en el campo y la ciudad, inicialmente doña Elena da a entender que preferiría vivir en la ciudad porque no hay problemas de transporte, no se está empantanado todo el tiempo, hay acceso a servicios. Sin em-



*Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.*

bargo, posteriormente manifiesta que no se quiere ir “del campo”, porque acá no hay bullicio ni tanto peligro. Hay menos complice y ya conoce la gente con la que tiene que convivir. Además, cuenta que por una operación de su hijo tuvo que estar unos días en un apartamento en Medellín. Se fue antes porque el calor la estaba enloqueciendo y porque “en esos apartamentos tan pequeños no se puede vivir”<sup>56</sup>.

Dice que la ladera es un espacio que hace a las personas más humilde por todas las necesidades que le toca ver en las demás personas. Manifiesta que el entorno la ha hecho más guerrera por el punto geográfico, porque le tocó llegar sola y así defenderse, y por la gente que la rodea. Así, la ladera se configura como un espacio geográfico de recepción de población que está en búsqueda de oportunidades y que no encuentra hogar en la ciudad, bien sea por sus particulares referentes identitarios o porque hay escasez económica: “(...) cuando llegué no era la persona que soy ahora... por acá uno aprende muchas cosas”<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

<sup>57</sup> Entrevista realizada el 17 de mayo de 2017.

## Capítulo 6: conclusiones. La siembra como una manera de resistir micropolíticamente

Teniendo como marco y contexto general el conflicto armado en Colombia, que dejó millones de víctimas y unas secuelas difíciles de borrar en la sociedad, esta investigación se propuso caracterizar las prácticas de resistencia micropolítica que las víctimas del desplazamiento forzado, una de las principales formas de victimización dentro del conflicto, realizan cuando llegan a la ciudad.

Con la siembra urbana en mente, los objetivos iban encaminados a caracterizar al nuevo sujeto que realiza las prácticas de siembra en la ciudad, luego de sufrir una ruptura identitaria y de ser alejado del campo, e identificar cuáles prácticas de siembra terminan siendo resistencia micropolítica, se den de manera consciente o inconsciente.

En este sentido, la hipótesis inicial era que la siembra urbana era efectivamente una práctica de resistencia micropolítica, y al final de la realización de entrevistas, recorridos por los barrios La Honda, La Cruz y la vereda Granizal de Bello y visitas a diferentes reuniones comunitarias de dichos barrios, la suposición inicial se sostiene. De manera teórica fue posible caracterizar a los sujetos que realizan dicha práctica, proponiendo que son individuos con una identidad diversa, que se identifican como algo más que campesinos, en tanto se encuentran en un entorno rural dentro de la



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017.*

ciudad. Se propone que el nuevo vínculo con su identidad rural sea *sembradores* en tanto es la práctica que los vincula con su niñez y su pasado en el campo.

Adicionalmente, también es pertinente denominar estos personajes como *víctimas*, pues una vez llegan a la ciudad no son solo desplazados sino que tienen que vivir otras violaciones de sus derechos humanos, haciendo parte de los grupos históricamente margina-

dos. Así, la caracterización de los *sembradores víctimas* logra hacerse de manera completa y puede ser constatada en la realidad, a través de la manera en la que ellos se describen y cómo entienden la práctica de siembra urbana en sus vidas.

De esta manera es que la siembra urbana y la resistencia micropolítica se encuentran de manera práctica y analítica frente a un fenómeno como el conflicto armado presente en Colombia y las diferentes formas de victimización. Esto porque en muchos casos, las personas víctimas del desplazamiento que habitan la ciudad y el campo de Medellín y Bello<sup>58</sup> buscan en la práctica diaria de la siembra urbana, una manera de proyectar sus identidades rurales. Así, ya como habitantes del intersticio ciudad-campo, *usan* el suelo para su propio beneficio y resisten a las dinámicas de poder totalizantes impuestas por los grupos armados presentes en el campo, en su nuevo barrio en la ciudad y por el Estado mismo.

La primera gran conclusión que puede evidenciarse en el trabajo de campo es que la siembra urbana de los sembradores víctimas es una de sus formas de resistencia micropolítica. Esto porque se presenta como una actividad diaria, cotidiana, que se da en el ámbito privado y que se manifiesta en el discurso oculto. Esto último quiere decir que de la siembra no se habla abiertamente como una práctica política de resistencia, sino que se habla cuando se indaga por ella, de manera tranquila, en las conversaciones casuales y no en las grandes charlas que tienen entre las comunidades. Que la siembra esté en el discurso oculto se evidencia cuando los sembradores víctimas le enseñan a sembrar a los miembros de su familia, o éstos aprenden viendo porque es una práctica cotidiana, que se vuelve parte del paisaje.

La siembra urbana, entonces, es resistencia micropolítica. Es resistencia al mercado porque sirve para solventarse, para consumir su propio alimento comprando menos cosas en la tienda de la esquina. Es una resistencia para depender un poco menos del mercado.

Adicionalmente, los sembradores víctimas se resisten a dejar de sembrar, a perder su identidad rural; insisten en seguir siendo quienes eran en el campo, creando espacios propicios al pie de la ciudad. Esto va ligado también a que se resisten a adoptar prácticas

---

<sup>58</sup> Es pertinente aclarar que en este trabajo investigativo se entrevistaron a tres víctimas del conflicto armado en Colombia que tienen prácticas de siembra urbana. Ellos habitan la ladera de la ciudad de Medellín, específicamente el barrio La Honda de la comuna 3 de Medellín y la vereda Granizal, del municipio de Bello.

urbanas, entonces tienen animales, siembran, se ensucian las manos, comparten con los vecinos y socializan.

Retomando las conceptualizaciones anteriores, se toma como punto de partida que donde hay poder, hay resistencia. Así, quien resiste es sujeto en fuga que escapa a las relaciones de poder totalizantes a través de la subjetivación (Gallego, 2016). En nuestro caso, la subjetivación es la siembra, en tanto se da gracias a la recomposición identitaria del sujeto campesino que llega a la ciudad, victimizado. La siembra es, entonces, escape a las relaciones de poder totalizantes.

En definitiva, la siembra cumple con las características analíticas que se proponen en este trabajo para describir el concepto de resistencia micropolítica. Es subpolítica en tanto se practica de manera individual; es infrapolítica en tanto se da en el hogar, un ámbito oculto y privado; y es micropolítica porque se realiza día a día, en la cotidianidad de la vida. La siembra es resistencia micropolítica porque es negativa a obedecer. No obedecen a dejar su identidad rural al ser desplazados, ni tampoco obedecen a entrar a las dinámicas de la guerra (hacer parte de cualquier bando), ni tampoco van a morir, quedándose, ni a olvidar, creando una nueva vida con los mismos referentes de antes.

Es pertinente agregar que la siembra como resistencia micropolítica no se realiza como reacción a la victimización o al sometimiento, sino que es un discurso, una acción, una identidad expresada que intenta defender la dignidad y la autonomía, perdidas con el desplazamiento.

Otro elemento común de resistencia que hay presente en las entrevistas es que los hechos victimizantes que los sembradores vivieron en el campo y en la ciudad no los han derrotado. Es evidente que seguir adelante, movilizándose, luchando, sembrando y persistiendo es una manera de resistir a las dinámicas de la guerra. Seguir creciendo, floreciendo y no dejándose acabar por las circunstancias difíciles de la vida es un punto común de resistencia que se encuentra en los sembradores de los que ellos son conscientes, y que relacionan con la siembra porque ven en esta práctica una manera de sanar sus heridas.

Adicionalmente, la siembra de los sembradores no siempre se realiza como práctica de resistencia de manera consciente, es decir: no piensan que es una manera de resistir. Cuando siembran saben que están sanando, abriendo espacios, siendo felices, pero no necesariamente dimensionan que es una práctica que se convierte en fuga de poder contra

poderes totalizantes; que es una resistencia al mercado (y, en últimas, al capitalismo); que sembrar para comer es una acción de resistencia igual de poderosa a salir a una manifestación en plena Avenida Oriental.

La segunda gran conclusión que surge de este trabajo investigativo es que la siembra, entendida como resistencia micropolítica, se configura como una especie de base de las acciones colectivas. Esta tesis es sostenible bajo la premisa de que las acciones colectivas



*Foto del archivo propio, casa de doña Elena, vereda Granizal, Bello. 2017.*

son, entre muchísimas otras cosas, el conjunto de acciones de individuos.

En este sentido, la micropolítica podría considerarse el momento previo a la acción de resistencia que va encaminada hacia el Estado, intentando romper con poderes hegemónicos que se van introduciendo en las redes más mi-

cro de poder. Así, aunque la micropolítica no vaya dirigida directamente al Estado, se configura como una acción que le sirve al sujeto como apoyo, preparación y momento previo para resistir a las redes macro de poder.

En este caso, la siembra es el momento previo a las acciones colectivas y asociativas que realizan los sembradores víctimas. Esto es evidente en las entrevistas, en tanto los sembradores tienen sus diferentes procesos comunitarios o asociativos. En primera instancia, todos hacen parte o están vinculados a la Junta de Acción Comunal de sus respectivos barrios. Adicionalmente, todos hacen parte de diferentes asociaciones, movimientos y fundaciones que los obligan a salir al campo colectivo y público de la resistencia.

Cuando hablan de la siembra, es evidente que en ella encuentran un refugio que les permite ser ellos mismos, llenarse de fuerzas, sanar el pasado y comprender que es posible crear el mundo en el que ellos creen que es justo vivir. La siembra urbana es, en estos casos, la base de la resistencia molar que se encamina al Estado, a las instituciones formales y a la sociedad. Funciona como base, apoyo, pilar, en tanto es entusiasmo, alegría, esperanza, felicidad por pensar en el futuro (los frutos) o en el pasado (volver con alegría a su vida en el campo).

Así, la siembra se configura como una práctica que es apoyo a resistencias más macro que los mismos sembradores realizan tales como el control político que le hacen a los grupos armados presentes en sus barrios o las maniobras jurídicas que realizan para que el Estado les reestablezca o garantice sus derechos.

Adicionalmente, como la siembra es una manera de desarrollar identidad, bien sea una identidad que sufrió una ruptura o una que encontró un lugar para desarrollarse, permite encontrar el sujeto y ubicarlo en su entorno, permitiéndole decidir cuándo, cómo, con quién y para qué, sale a realizar acciones colectivas a nivel macro.

La tercera gran conclusión del trabajo es que la siembra no es una práctica que se realice

de manera única, sino que viene acompañada de la cría de animales, una costumbre propia de los campesinos. Es común que los habitantes de la ladera críen animales, particularmente los sembradores víctimas, que también lo realizan como práctica de resistencia al mercado y práctica que les permite desarrollar



*Foto del archivo propio, vereda Granizal, Bello. 2017.*

una identidad particular: “nosotros los pobres vamos con las matas, los niños y los animales bajo el brazo”<sup>59</sup>.

Esto también permite pensar en que los sembradores víctimas comprenden a los animales, las plantas y los niños en un mismo nivel. Esto es muy evidente en la entrevista con doña Mónica, como se mencionó anteriormente, y también es una situación que hace parte del paisaje. Cuando se recorren los barrios se ven a los niños comiendo en el piso al lado de los perros; las plantas tienen nombres; ni las matas ni los niños se alimentan con químicos para cuidarlos; y los animales comen muchas de las mismas cosas que los humanos, pocas veces alimentos especializados.

---

<sup>59</sup> Frase dicha por el presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda de Granizal en un recorrido realizado el 13 de mayo de 2017.

Frente al sesgo rural identificado por Osorio Pérez (2006) es pertinente establecer que es evidente en todos los casos analizados, en tanto las personas entrevistadas venían del campo: Remedios, Antioquia, Palermo, Magdalena y el Urabá antioqueño. Adicionalmente, las tres personas también contaban con un vínculo rural fuerte, que como se mencionó anteriormente, va a depender de diferentes vivencias personales, relacionadas con las circunstancias en el lugar de origen y las diferentes victimizaciones.

En este sentido, el vínculo rural en los tres casos fue alto, en tanto las tres variables indicadas por Osorio Pérez (2006) estuvieron presentes en la vida de ellos en el campo, a saber: residencia del hogar en veredas y zonas rurales; acceso a la tierra, bajo cualquier forma de tenencia; y ocupación de por lo menos una persona del hogar como productor asalariado agropecuario.

En el caso de doña Mónica, ella residía, junto con su esposo e hijos, en una vereda del Urabá antioqueño, con un paisaje y prácticas rurales. También tenía acceso a la tierra, en la que sembraba yuca, plátano, banano y tenía ganado. Adicionalmente, ella y su esposo vivían de trabajar la tierra, eran campesinos, vendían su cosecha, la distribuían y trabajaban con su ganado.

El caso de doña Elena es similar. Ella vivía en una finca cerca del caso urbano de Palermo, Magdalena, sus papás tenían sembrados de coco y cebollas, es decir, acceso a la tierra, en una finca que era de su propiedad y vivían de su producción, a saber, eran productores asalariados del campo. Ella habitaba ese entorno, en el cual se crió y que fue fundamental para su construcción identitaria.

Finalmente, el caso de don Javier. Él residía en una finca de su papá en Remedios cuando era niño, donde aprendió las labores del campo. Cuando sufrió el desplazamiento, trabajaba como jornalero, es decir que era productor asalariado del campo y residía en veredas y zonas rurales todo el tiempo. La única variable que no está presente es la de acceso a la tierra, que no está presente al momento de su desplazamiento, pero si antes, cuando vivía con sus papás y tenía acceso a sus sembrados y cultivos.

La cuarta gran conclusión arrojada luego del trabajo de campo es que la ladera es un espacio de oportunidad para que las identidades rurales emerjan, se alimenten o se creen desde cero. Esto por el entorno rural en el que se encuentra, lleno de referentes que aluden al campo colombiano. Esto es evidente en doña Mónica, en tanto su identidad pudo seguirse llevando a cabo en la ladera y también en doña Elena, que era una persona que no

sembraba mucho porque no tenía cómo pero que encontró en este espacio el lugar propicio para volverlo a hacer. Se conforma, entonces, un espacio más democratizado<sup>60</sup>, un lugar donde las identidades no-urbanas encuentran espacio para el desenvolvimiento.



*Foto del archivo propio, vista de la ladera desde la casa de doña Mónica, La Honda, Medellín. 2017.*

Lo anterior es posible gracias a que la ladera es

un lugar para las relaciones comunitarias horizontales en donde hay espacio para la socialización y la construcción de redes de apoyo. El Estado, que brilla por su ausencia, no logra ser un poder totalizante<sup>61</sup>, por lo que se “horizontalizan” las relaciones y hay más espacio para crecer y desarrollarse en maneras que desafían las convencionales.

Así, en donde hay ideales comunitarios hay espacio para el desarrollo propio, en este caso la siembra. La ladera es un entorno rural al margen de la ciudad porque así la han creado sus habitantes, sembradores víctimas del conflicto armado en Colombia. No es gratuito que se vean gallinas en las tiendas de la esquina o loros gritando en los balcones: es la identidad de los habitantes de la ladera.

Es pertinente mencionar que los sembradores víctimas son necesariamente víctimas del desplazamiento forzado. Sin embargo, esto no quiere decir que todas las personas víctimas del desplazamiento desarrollen una identidad en su lugar de llegada de igual manera. Este trabajo no pretende ontologizar la categoría de víctima o desplazado, ni tampoco supone que todos los desplazados resisten de manera molecular, ni a través de las mismas

---

<sup>60</sup> Se hace referencia a una definición de democracia alejada de la concepción liberal republicana y acercada a la democracia comunitaria y deliberativa en donde la participación es clave para el desarrollo.

<sup>61</sup> Los combos y grupos armados alternos al Estado tampoco logran ser poder totalizante.

prácticas. Lo que sí muestra es que los escenarios de sociabilidad definen un rasgo particular de la política en la ladera, que no siempre influyen de manera completa los escenarios privados de los sujetos



*Foto del archivo propio, visa de Medellín desde La Honda, Medellín. 2017.*

Frente al espacio que habitan los sembradores víctimas, la ladera, también puede concluirse que la ciudad, Medellín, es un escampadero. Todos llegaron a Medellín pero siempre buscaron la manera de alejarse del centro y de sus dinámicas de urbe totalizantes, a la

vez que la misma ciudad los expulsaba de nuevo (dinámicas de desplazamiento intraurbano). La ciudad se configura como lugar de transición, de paso, como camino hacia nuevos lugares. Todos los sembradores entrevistados necesitaban el campo y quisieron alejarse de la identidad de la urbe, creando en la ladera, su nuevo lugar de llegada.

Adicionalmente, frente a los lotes que habitan los sembradores víctimas, puede concluirse que son, también, símbolo de su resistencia. Son el lugar adquirido por el que hubo que luchar -desalojos del Estado, extorsiones de los actores ilegales, formalización de la propiedad, entre otros-, en el que fue difícil quedarse pero en el que a pesar de todo, lograron desarrollarse nuevamente. Esos lotes son el símbolo de las cosas que han podido lograr lejos del campo, al pie de la ciudad y luego de haber sido victimizados.

Es pertinente aclarar que si bien este trabajo no pretende teorizar, sí logró encontrar tendencias en prácticas específicas de los sembradores víctimas. Hay actitudes, sentimientos, reacciones y formas de ver la siembra que son similares, y que están relacionadas de manera directa con la forma en la que ellos comprenden su vida.

Estos patrones de comportamiento también se evidencian en los lugares que habitan. No solo la ladera como espacio común, sino que hay similitudes en las viviendas de los sembradores víctimas, que se perciben como en cualquier casa campesina de un pueblo colombiano.

Un elemento común entre los sembradores es que todos creen que hay que cambiar algo en la sociedad, y en la posibilidad de trabajar para lograrlo. La siembra es una manera de ir poniendo las cosas de nuevo en su lugar. Es una práctica que recuerda lo que era la vida antes de la victimización; importante para el desarrollo de la identidad actual; e indispensable para escapar a las dinámicas de ciudad tan ajenas para ellos.

La siembra se convierte en una práctica de reconciliación entre el ser humano y la naturaleza, en tanto las ideas de un mundo mejor se relacionan con crear una relación nueva entre la tierra y el ser humano. En este sentido, la siembra es práctica micropolítica de resistencia libertaria (entendida en los términos de Nieto (2008)).

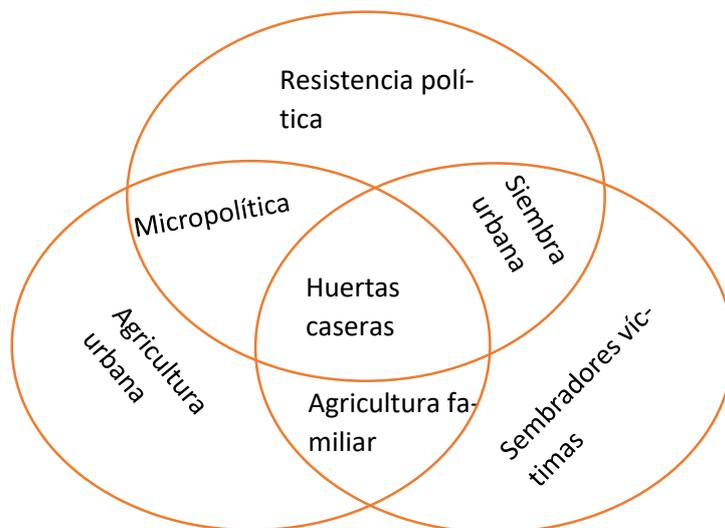
## Anexos

### 1. Guía de las entrevistas

<b>Ficha entrevista semi-estructurada</b>		
Nombre:	HVR	
	Residencia del hogar en veredas y zonas rurales	Alto (3)
Barrio + sector actual	Acceso a la tierra, bajo cualquier forma de tenencia.	Medio (2)
Lugar de origen	Ocupación de por lo menos una persona del hogar como productor asalariado agropecuario	Bajo (1)
<b>Preguntas</b>		
Identidad	¿Quién es usted? ¿Cómo se describiría? ¿Quién es don/doña...?	
	¿Qué es la identidad?	
	¿Cómo describiría su identidad?	
	¿Sabe cuál es su identidad?	
	¿Tiene una identidad?	
	¿Su identidad es la misma que antes del desplazamiento? ¿Qué ha cambiado?	
	¿Cómo ha construido una nueva identidad en la ciudad? Preguntar por el barrio	
	¿Vivir en el barrio es lo mismo que vivir abajo en la ciudad? ¿O es más parecido al campo?	
	¿Cuál es la relación de la siembra con esa identidad reconstruida? ¿Puede pensar en su vida sin sembrar?	
Siembra	¿Por qué siembra?	
	¿Le gusta sembrar?	
	¿Qué siente cuando siembra?	
	¿Qué recuerdos le trae sembrar?	
	¿Le recuerda la victimización? ¿O su vida antes de la guerra?	
	¿Cómo fue el proceso de llegada a la ciudad y su relación con la siembra?	
	¿Cómo está relacionada la siembra con su pasado? ¿Niñez, juventud, vida en el campo?	
	¿De qué se habla cuando se siembra?	
	¿Con quién siembra?	
	¿Estas personas también son desplazadas? ¿Llegaron con usted?	
	¿Quién cuida las matas cuando se va?	
	¿Tienen nombre las matas? ¿Les habla?	
	¿Qué matas son? ¿Por qué la especie?	
¿Han ido naciendo? ¿Cómo la compró? ¿Dónde las hubo? (Intercambio, compra, regalo, cultivo propio, semillero)		

	<p>¿Cree es una reconciliación con la naturaleza? -&gt; verificar si se hace de manera consciente. Indagar por la relación que el sembrador victimizado proponga entre la siembra y la naturaleza y la siembra y la idea de una nueva sociedad (resistencia libertaria).</p> <p>¿Reconciliación con el ser?</p>
Resistencia	¿Qué es la resistencia? Usar sinónimos: poner pecho, no cruzarse de brazos, etc.
	¿Ha participado en procesos de resistencia colectivos? ¿Cuáles?
	¿Considera que se puede resistir de manera cotidiana? ¿Individual? ¿Secreta? ¿Usted lo hace?
	¿Cómo se relaciona la siembra con estos procesos (públicos-afuera)?
	¿Considera que se puede resistir con acciones de la cotidianidad/diario vivir)? ¿Usted lo hace?
	¿Qué acciones cotidianas de resistencia realiza? ¿Diarias?
	¿La siembra es una de estas acciones?

## 2. Sistema categorial



## Bibliografía

- Beck, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U. Beck, A. Giddens, & S. Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (págs. 13-73). Madrid: Alianza Editorial.
- Cárdenas, Ó., & Rengifo, C. (2015). Acciones de la población desplazada de La Comuna Tres Manrique, por la defensa del territorio y el derecho a la ciudad. *Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por ALACIP*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (DPS).
- CNRR; IEPRI. (2009). *Despojo de tierras y territorios. Aproximación conceptual*. Bogotá: Editoriales Kimprés. Obtenido de [http://admin.banrepultural.org/sites/default/files/libros/despojo\\_tierras\\_baja.pdf](http://admin.banrepultural.org/sites/default/files/libros/despojo_tierras_baja.pdf)
- CODHES. (26 de Enero de 2000). Esta guerra no es nuestra y la estamos perdiendo... *Codhes informa. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*(27). Recuperado el 8 de Febrero de 2017, de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/codhes.html>
- del Valle Orellana, N. (2012). Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista Enfoques*, 11(17), 147-168.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (Proyección para 2017). *Proyección de población*. Recuperado el 27 de Febrero de 2017, de Sitio web DANE: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Gallego, J. C. (2016). Resistencia civil en el corregimiento de Aquitania durante el conflicto armado entre los años 2000 y 2015. *Tesis de Maestría*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Recuperado el 20 de Marzo de 2017, de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/5635>
- González, S. (2008). Campesinos desplazados en la ciudad. Estrategias de participación y acción colectiva. Estudio de caso asentamiento La Honda, Medellín. *Trabajo de grado*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Granada, S. (2008). Caracterización y contextualización de la dinámica del desplazamiento forzado interno en Colombia 1996 - 2006. *CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos)*(12). Recuperado el 8 de Febrero de 2017, de <http://www.cerac.org.co/es/publicaciones/documentos-de-cerac/>
- Guattari, F., & Deleuze, G. (1985). *El anti-edipo*. Barcelona: Paidós.

- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Houtart, F. (2014). El carácter global de la agricultura campesina. En F. H. F, F. Houtart, & P. L. (editores), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*. (págs. 11-16). Quito: Editorial IAEN.
- Ibáñez, A., & Velásquez, A. (Noviembre de 2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. *Políticas Sociales*(145). Obtenido de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/35022/P35022.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>
- INCODER. (2012). *Implementación de proyectos de desarrollo rural a nivel nacional*. Obtenido de <http://www.incoder.gov.co/documentos/Gesti%C3%B3n%20INCODER/Programas%20y%20Proyectos/IMPLEMENTACION%20DE%20PROYECTOS%20DE%20DESARROLLO%20RURAL%20A%20NIVEL%20NACIONAL.pdf>
- Martínez, F. (2009). Identidad y desplazamiento forzado: el tránsito y la resignificación de sí mismo y de los otros próximos. (C. d. CINDE, Ed.) Recuperado el 27 de Febrero de 2017, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130321050333/Te>
- Meertens, D. (Febrero de 2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de Estudios Sociales*(11), 101-102. Recuperado el 4 de Septiembre de 2015, de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/235/view.php>
- Monsalve, J. E. (Junio de 2013). Apropiación y significación cultural de la ciudad de Medellín por parte de la población desplazada del eje bananero. *Tesis Maestría en Hábitat*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 4 de Abril de 2017, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/11082/>
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.(94). Recuperado el 8 de Febrero de 2017, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>
- Naranjo, G. (2007). *Seguimiento y balance sobre el desplazamiento forzado, la población afectada y las políticas públicas. Medellín 2004 - 2007*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia; Personería de Medellín.
- Nieto, J. (2008). *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (1999). *La agricultura Urbana y Periurbana*. Roma. Obtenido de <http://www.fao.org/unfao/bodies/COAG/COAG15/X0076S.htm>

- Osorio, F. E. (2004). Recomenzar vidas, redefinir identidades. Algunas reflexiones en torno de la recomposición identitaria en medio de la guerra y del desplazamiento forzado. En M. Bello, *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (págs. 175-186). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ACNUR.
- Osorio, F. E. (2006). *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. Bogotá: CODHES.
- Peco, M., & Fernández, L. P. (2005). *El conflicto en Colombia*. Madrid, España: Ministerio de Defensa de España. Recuperado el 1 de Marzo de 2017, de <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/17382#preview>
- Red Nacional de Información. (s.f.). *Registro Único de Víctimas (RUV)*. Recuperado el 27 de Febrero de 2017, de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107>
- Rengifo, C. J. (2009). Narrativas del destierro: memorias cautivas del desarraigo en el contexto colombiano. *Trabajo de grado*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Recuperado el 2017 de Abril de 4, de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/4403>
- Sánchez, B. E. (Enero - Junio de 2013). A city torn apart: displacement in Medellín, Colombia. *International Law: Revista Colombiana de Derecho*(22), 179-210. Recuperado el 18 de Febrero de 2017
- Sánchez, H. Á. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferie de las ciudades. *Estudios Agrarios*, 93-123.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F: Ediciones Era.
- Secretariado Nacional de Pastoral Social. (2000). Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia. En S. N. Colombia, *Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998* (pág. Volumen 0). Bogotá: Editorial Kimpres.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Tobón, V. H., & Gallego, W. (2009). *La organización de las comunidades desplazadas: Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (Mosda)*. Medellín. Recuperado el 4 de Abril de 2017, de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article2924>
- Vallés, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Zaar, M.-H. (15 de Octubre de 2011). Agricultura Urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, XVI(944). Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>